

FMR 24

El Príncipe perseguido

de

Tres ingenios

(Belmonte, Moreto y Matamoros)







R/ 110.304

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE PERSEGUIDO.

DE TRES INGENIOS.

PERSONAS.

*Juan Basilio*, Príncipe.  
*Demetrio*, su hijo.  
*Kodulfo*, Embaxador.  
*Jacobo Mauricio*.

*Margarita*.  
*Elena*.  
*Laura*.  
*Filipo*, viejo.

*Pepino*, Gracioso.  
*Ladislao*, Príncipe de Polonia.  
*Acompañamiento*.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Filipo, y Jacobo Mauricio.*

*Filip.* Juan Basilio, señor nuestro,  
á quien ya cuentan por horas  
la vida, pues los remedios  
la advierten mas peligrosa:  
en las últimas fatigas  
nuestras penas le congojan,  
dudando quien ha de ser  
sucesor de la Corona  
de tan dilatado Imperio:  
es Gran Duque de Moscovia,  
Emperador de la Rusia,  
y á las Provincias remotas  
del Tártaro, con presidios  
las tiene sujetas todas.  
Estas noticias, señor,  
que las refiera perdona,  
siendo, como eres, su primo,  
y á quien la parte le toca  
del remedio; pero son  
para hacernos mas notorias  
las penas que el Rey padece,  
y los vasallos las lloran.

*Jac.* Filipo, bien considero,  
que el dolor que mas le ahoga,  
es ver, que con Juan Basilio,  
su hijo, anduvo tan corta  
naturaleza, que al alma  
le negó la generosa  
porcion del entendimiento:  
nízole incapáz, que copia  
la imágen de un bruto, tanto,  
que ni educacion le informa,  
ni enseñanza le corrige,  
porque la razon conozca.  
Y en su oposicion, su hijo  
(Demetrio, niño, que ahora  
cumple diez años, descubre  
al alma luz tan hermosa  
en la parte racional,  
que con muestras prodigiosas

se vé en él anticipada  
la razon; tambien le toca  
á tu cuidado, á tu ingenio,  
como Ayo suyo, la gloria  
de efectos tan admirables  
que felizmente se logran.  
Pluguiera el Cielo que fuera  
para mi ambicion zelosa,  
tan incapaz como el padre;  
mas si el Cielo no lo estorva,  
serán las máquinas mias  
de mi designio inventoras.  
Ya ves como Ladislao,  
el Príncipe de Polonia,  
está en la Corte. *Fil.* A qué viene?

*Jac.* Como la fama le informa  
de la enfermedad del Rey,  
viene de Bohemia ahora,  
término de esta Provincia,  
por verle, y á que sus bodas  
se dispongan con Elena,  
mi hija; y si ya envidiosa  
la fortuna no derriba  
mis intentos, que se apoyan  
en mi sedienta ambicion,  
yo le daré una Corona  
en dote: viene tambien  
á tratar que se dispongan  
las bodas de Margarita  
su hermana (que las malogran  
mis deseos) con Demetrio,  
niños los dos: bien conforma  
su edad, si accidentes varios  
de la fortuna no cortan  
el hilo á las esperanzas,  
que se prometen dichosas;  
pero tú, en qualquier fortuna,  
Filipo, es bien que conozcas  
que te estimo por amigo:  
en dignidades, en honras  
colmaré tus esperanzas,  
si en mi favor hoy se apoyan.

*Fil.* No siento bien que Jacobo  
me acaricie con lisonjas,  
supuesto que en él descubro  
apariencias cautelosas  
de un espíritu soberbio.  
En las dudas me baldonas,  
y mi fé desacreditas,  
pues ves que siempre y ahora  
me confieso hechura tuya.

*Jac.* En mis brazos te corona  
por blason de la amistad.

*Fil.* Tuyo soy. *Jac.* Mucho me importa  
para mi intento, Filipo.

*Fil.* Qué enigmas tan misteriosas  
son estas, Cielos? Sospechas  
de un Príncipe son impropias;  
pero vienen dando voces  
para que el alma las oiga. *ruido dentro.*

*Jac.* Qué estruendo es este en Palacio?

*Sale Pep.* De muy poco se alborotan.

El Príncipe Juan Basilio,  
con sus simplezas provoca  
á risa cien Ermitaños;  
pero lo que mas me asombra,  
que diga entre sus delirios  
razones tan ingeniosas,  
que lo simple le enmudece,  
y lo cuerdo le equivoca.

Entró el Sastre, y él le dixo:  
vengais, maestro, en buen hora,  
sentaos, replicaron todos,  
viendo una accion tan impropia  
de la Alteza y Magestad:  
alborotose de forma,  
que no paró hombre en la sala,  
pero mas templado ahora  
se va vistiendo, aunque llama  
los músicos, que se asombran  
de que pida que le canten  
al órgano, y pide cosas  
que no las hay en el mapa.  
Soltóse en esto una mona,  
y dixo: este animalejo  
es bufon á poca costa,  
que entretiene y no murmura,  
y no como los de ahora,  
que obligan con lo que mienten:  
vistanla de lo que sobra,  
que de alguna parte sale  
lo que los Roperos compran;  
esto ocasionó el ruido. *dent. Juan Bas.*

*Juan.* Mucho es lo que el mundo ignora.

*Sale vistiendose, con Criados y Músicos.*

*Pep.* Ya sale. *Jac.* Señor, no adviertes:::-

*Juan.* Vuestra rudeza pregona  
vuestra ignorancia. *Fil.* Si al Sastre  
le mandas sentar:::- *Juan.* Y es cosa

*ap.*

tan agena de razon,  
siendo tan justa y tan propia?  
Quién viste al toro del cuero,  
de escama al pez, pluma al ave,  
para su curso ligero?

*Fil.* Naturaleza, qué sabe.

*Juan.* Ella fué el Sastre primero:

pues si tiene tanto nombre  
quien viste con tal primor  
á un animal, no os asombre  
que lo merezca mejor  
el Sastre que viste al hombre:  
pero hame dado pasion  
el ver que tan sin razon,  
echando á perder la obra,  
lo que á la faldilla sobra  
se lo quitan al calzon.

La seda misma se ofende  
de ver con tanta violencia,  
como ajustarla pretende,  
que así fuera la conciencia  
del mercader que la vende.

*Cantad. Music.* Nadie se atrevió,  
y mas estando á la muerte  
tu padre. *Juan.* Cantad de suerte,  
que no os oigan mas que yo.

*Pep.* Pues tienen las voces mudas?  
hubo mas gracioso humor?

*Music.* Qué cantaremos, señor?

*Jac.* Cantad la historia de Judas.

*Pep.* Si un músico se ahorcára,  
cantára con propiedad.

*Jac.* No canteis, pues, despejad.

*Juan.* La espada. *Pep.* Quién le aguardará  
con ella á no conocer  
su templanza? *Juan.* Yo me fundo,  
que la introduxo en el mundo  
quien no tiene que perder;  
y si la Corona dice  
que la guardia es mas valiente,  
arado que la sustente,  
que espada que la autorize;  
dénme un caballo. *Fil.* Es en vano  
el poderle sujetar.

*Juan.* Quiero irme á pasear,  
nadie me vaya á la mano.

*Fil.* Tu padre::- *Juan.* Lo que advirtió  
tu voz no es bien que me quadre,  
que si está malo mi padre,  
qué culpa le tengo yo?

*Jac.* Le han de acabar tus porfias.

*Juan.* Pues por qué? esa es necesidad:

él sienta su enfermedad  
que yo sentiré las mias.

Por dicha es de un Rey ageno  
ir al campo si hay calor,  
yo me llevaré al Doctor

y estará mi padre bueno.  
*Fil.* Entre las rudas simplezas  
 suele discurrir muy bien.  
*Pep.* Ahora sabes que tambien  
 un simple dice agudezas?  
*Jac.* Qué caballo sacarán  
 para que gusto te den?  
*Juan.* Cualquiera me lleva bien.  
*Fil.* Vizarro es el alazán,  
 y se compró para ti:  
 pisa bien. *Pep.* Al que cayere.  
*Juan.* El pise como quisiere,  
 como no me pise á mí.  
*Pep.* Si de eso tienes rezelo,  
 paseate en un borrico.  
*Juan.* A lo seguro me aplico:  
 has dicho del mismo cielo.  
*Pep.* Has de ir sin freno? *Juan.* El caballo,  
 por eso es fiero animal,  
 como el hombre que habla mal,  
 que es menester enfrenallo.  
*Fil.* Mira, señor, que seria  
 ultrajar la Magestad.  
*Juan.* Pues no es la comodidad  
 mejor que la bizarría?  
 Podré parecete á ti  
 á caballo mas honrado;  
 pero yo en lo acomodado  
 me parezco bien á mí.  
*Pep.* Diviértele, que se empeña  
 en tan fiero desatino.  
*Fil.* Vendrá la esgrima? *Juan.* Imagino,  
 que no sirve lo que enseña.  
*Jac.* Todo el mundo la defiende,  
 porque es ciencia bien fundada.  
*Juan.* Sí, mas solo executada  
 con la espada que se aprende.  
 Puesto un hombre en la ocasion  
 que hacer el deber procura,  
 no hay destreza mas segura  
 que el animo y la razon.  
 La espada blanca es olvido  
 del diestro mas bien fundado,  
 y viene á ser lo olvidado  
 lo mismo que no aprendido.  
*Pep.* Pues de mí puedo decir,  
 si alguien me viene á agraviar,  
 que no tengo que olvidar,  
 porque no pienso reñir.  
*Juan.* Si te ves en la ocasion?  
*Pep.* Volverme muy sosegado,  
 que el contrario, si es honrado,  
 no querrá darme á traicion:  
 con que remediado está  
 el lance en que se empeñó,  
 y si acaso es como yo,  
 tampoco se atreverá.

*Juan.* Y en qué podrás conocer  
 al que te quiere agraviar?  
*Pep.* En el modo de sacar  
 la espada se echa de ver;  
 porque el valiente, al sacalla,  
 se vé que un rayo fulmina,  
 pero el pobrete gallina  
 parece que no la halla;  
 y así, en el primer aprieto,  
 con dos efectos concluyo,  
 que si la halla, le huyo,  
 si la busca, le acometo.  
*Juan.* Cansado de oírte estoy:  
 Pepino, no seas cobarde.  
*Pep.* Si quiero, así Dios te guarde:  
 mas sabes por qué lo soy?  
 Yo procuro reportarme.  
*Juan.* Por qué? Pero en tí no es nuevo.  
*Pep.* Porque si riño, no llevo  
 dineros para librarme.  
*Juan.* Toma. *dale un bolsillo.*  
*Pep.* Algun Angel te habló.  
*Juan.* Riñe con razon. *Pep.* Sí, digo,  
 mas sabré si mi enemigo  
 trae mas dinero que yo?  
 Que no hay mas razon infiero,  
 que el dinero en ocasion,  
 y tendré menos razon  
 si el otro trae mas dinero;  
 y así, no permitirás,  
 que yendo á sacar la espada,  
 me dé el otro una estocada  
 por solo un quartillo mas.  
*Juan.* Sobre cobarde, eres loco.  
*Pep.* Eso es lo que me conviene:  
 su hijo Demetrio viene  
 á divertirle otro poco.  
*Sale Demetrio, niño, y acompañamiento.*  
*Dem.* El de Polonia, señor,  
 á mi abuelo ha entrado á hablar,  
 y yo te vengo á avisar  
 que le des todo el honor  
 que merece. *Juan.* Está muy bien;  
 pero si tanta honra quiere,  
 tomese la que quisiere,  
 no aguarde á que se la den:  
 Demetrio, engañado estás,  
 la honra es sombra sin nombre,  
 y basta la suya á un hombre,  
 sin que ande buscando mas.  
*Dem.* Qué le dé á mi padre el cielo  
 tan corta capacidad!  
*Jac.* Así doy seguridad  
 á mi ambicioso desvelo,  
 que el Príncipe no embaraza  
 mi intento, Demetrio, sí.  
*Dem.* Con suerte infeliz nací,

aparte.

señor, pues en quanto abraza  
el cielo, no puede haber  
pena que iguale á la mia,  
que se me obscurece el dia,  
padre, quando os entro á ver.

La estrella en su luz mas bella,  
copia al luciente farol;  
pues si está sin luz el sol,  
cómo lucirá la estrella?

En unos libros que leo,  
las transformaciones son  
de Ovidio, pinta á Faetón  
ansioso con el deseo  
de introducirse en la hermosa  
luz del padre que le espera,  
que al fin llamarse pudiera  
imitacion generosa.

Quién á Faetón imitára!  
Vos al sol, cuya luz pura  
en vos viviera segura,  
aunque yo me despeñára;  
pero es lo que mas me asombra  
la distancia de los dos,  
que hay tan poca luz en vos  
que me despeño en la sombra.

Maestro? *Fil.* Señor? *Dem.* Si yo  
siempre confieso deberos  
mi enseñanza, deuda noble  
y de tan ilustre precio  
que la aumenta mas la paga,  
pues siempre que os pago os debo,  
no hareis de suerte, Filipo,  
(si algun amor os merezco)  
que os deba tambien mi padre  
lo que yo de vos aprendo?  
Que yo pagaré por él  
con mi propio entendimiento,  
porque sobre á donde falta,  
pues en mí que sobre hay tiempo.

*Fil.* O Príncipe señor mio!  
Larga vida os den los Cielos,  
y que la midais vos mismo  
con la luz de vuestro ingenio.

*Juan.* Muy bachillerico sois,  
yo no he menester maestro,  
que sin advertencias tuyas  
vendré á saber que sois necio:  
qué hijo igualo á su padre?

*Dem.* Ninguno. *Juan.* Pues yo os enseño,  
si pensais que sabeis mas,  
que es vuestra obediencia menos.  
Para su padre, aunque hombre,  
no es buen hijo el que es soberbio,  
pues lo que sabe mas que él,  
va mezclado en menosprecio.

*Dem.* Mis labios siempre estarán *de rodill.*  
humildes besando el suelo

que pisáren vuestras plantas.

*Juan.* Y qué tenemos con eso?

Alzad, rapaz, y otra vez  
decidme á vuestro maestro,  
que os enseñe para vos,  
que yo aprendo quando quiero.

*Hace que se vá.*

*Dem.* Señor, oid, esperad.

*Juan.* Quedaos, si mandaros puedo,  
que entro á hablar al de Polonia;  
pero ha de ser en secreto  
porque haya menos fiscales,  
si errase los cumplimientos.

Si pregunta como estoy,  
diré que me siento bueno,  
y que él vendrá con salud,  
porque mal pudiera enfermo.

*Dem.* Señor? *Juan.* No me repliqueis,  
pues que pareceis discreto.

*Dem.* Porque no fuérades solo,  
es bien que os vaya sirviendo.

*Juan.* Pues hanme de capear  
quando voy por mi aposento?

*Dem.* Quién se atreverá? *Juan.* El diablo:  
venid, pues. *Dem.* Ya os obedezco.

*Juan.* Como vais delante vos?

Hay mayor atrevimiento!

Por cierto buena crianza  
os ha enseñado el maestro.

*Vanse el Príncipe y su hijo.*

*Pep.* Guadiana, rio de España,  
se encubre por largo trecho,  
y regando ocultas venas  
sale por campos diversos.

*Fil.* Qué quieres decir? *Pep.* Que aplico:  
el ingenio de su abuelo  
se escondió para su hijo,  
y vino á salir al nieto.

*Jac.* O, lo que el tiempo dilata *ap.*  
las horas de mis intentos!

*Fil.* O, como temo cobarde *ap.*  
las desdichas de este Imperio!

*Jac.* Si hoy muriese el Duque Juan, *ap.*  
fuera yo un rayo sangriento,  
y bañara algun laurel  
con la púrpura del dueño. *vanse.*

*Salen el Príncipe de Polonia, Ladislao,  
Elena y Laura.*

*Elen.* Príncipe, seais bien venido.

*Lad.* Para que mis dichas cuente  
con rayos de vuestro oriente,  
dexando al sol desmentido  
de la luz que hay en los dos,  
ninguna al sol se atribuya,  
que si la luz fuera suya,  
tal vez saliera sin vos.

*Elen.* Lisonjas sabeis fingir?



Conmigo son escusadas.

*Laur.* Señora, ya están labradas,  
bien las puedes recibir.

*Lad.* Si el espejo es el consejo  
de la verdad, sabe Dios,  
que halló mi verdad en vos  
la copia que dá el espejo.

*Elen.* Con vos mismo sois cruel,  
si este espejo en que os mirais  
con lisonjas le empañais  
para no veros en él:  
si bien no es justo que os niegue  
ser yo, quando amor me anime,  
una muger que os estime,  
pero no una luz que os ciegue:  
vuestro amor viene á perder,  
si Aurora quereis que sea,  
pues saldre para que os vea  
no mas que al amanecer.  
Y siendo (la dicha es mia)  
muger como las demas,  
sin encubrirme jamas,  
me podeis ver todo el dia;

*Al paño Demetrio.*

que si he de ser vuestra esposa,  
basta nuestra fé constante,  
á vos para ser amante,  
y á mí para ser dichosa.

*Lad.* Llegue, ruego al Cielo, el dia.

*Elen.* Logre amor vuestro deseo.

*Lad.* Principe?

*Sale Demetrio.*

*Dem.* Envidioso os veo,  
no porque usurpar queria  
las dichas que mereceis,  
sino porque ya gozais  
el bien que esperando amais,  
la luz hermosa en que ardeis.  
Triste del que solicita  
el sol que ausente desea,  
porque merezca, y no vea  
flor en su boton marchita.

*Lad.* Quien por algun accidente  
al sol no llega á mirar  
sus luces, puede gozar  
en el cristal de una fuente.  
Vuestra edad ahora os quita,  
si tanto lo encareceis,  
que las luces no goceis  
de mi hermana Margarita:  
no porque el sol es ingrato,  
pero mientras le gozais,  
quiero ahora que veais  
en el cristal su retrato.

En esta joya os le muestro, *dásela:*  
rayos los diamantes son  
que le dan mas perfeccion,  
que anduvo el pincel aun diestro.

*Dem.* Bellísimas luces puras,  
copias del dueño tan fieles  
que dexan vuestros pinceles  
las del mismo Cielo obscuras:  
aquí publicais seguras  
lo que alma y amor os deben,  
si bien á dudar se atreven,  
quando á la verdad se humillan,  
o si los diamantes brillan,  
ó si los ojos se mueven;  
pero fué intento perdido  
llegar el alma á dudar,  
que tenga mejor lugar  
una piedra que un sentido:  
vuestros los rayos han sido,  
los diamantes sus despojos;  
y para darles enojos,  
haced que vivan distantes,  
serán piedras los diamantes  
y luceros vuestros ojos,  
Tan vivos os advertis  
que puedo formar agravios  
que no deis parte á los labios  
del alma con que vivis.

Enmudeceis quando ois  
quexas de mi tierno amor?

Si es verguenza, en la color  
se vé, mas tengo rezelos,  
que solo por darme zelos  
se la prestais al Pintor.

Príncipe, si no estorvára  
ver en las ansias postreras  
á mi abuelo, os doy palabra,  
que aunque Polonia estuviera  
en el abrasado clima,  
donde el sol, brotando arenas,  
es incendio de sus montes  
en quanto duran sus penas,  
que sin dilatar las horas  
á ver á mi esposa fuera,  
para gozar en su vista  
lo que mis años me niegan.

*Lad.* Pues creed que Margarita  
con el mismo amor os premia.

*Elen.* Que se logren quiera el Cielo  
en dulce correspondencia,  
siendo los años instantes,  
que pierde amor lo que espera.

*Suena rumor de alabardas.*

Mas de qué es tanto rumor?

*Dem.* Cielos, la guarda se muda  
á mi quarto. *Lad.* Ya sin duda  
murió el Duque. *Dem.* Qué dolor!

*Salen Filipo y Jacobo.*

*Jac.* Ya nuestro Gran Duque es muerto.

*Dem.* A colmo llegan las penas,  
á matar llega el dolor,

su falta á la muerte llega.

*Lad.* Pension de la humana vida.

*Elen.* Aquí el sentimiento es deuda.

*Fil.* Qué desdichas nos aguardan!

*Jac.* Qué confusiones me cercan!

qué dudas me sobresaltan!

todas conmigo pelean

hasta saber la verdad,

que el postrer decreto encierra.

*Saca el testamento cerrado.*

Príncipes, su testamento

es este, y ahora es fuerza

abrirle, para saber

la cláusula de su herencia.

*Fil.* Temo lo que estoy dudando:

qué cobarde el alma tiembla!

uno incapaz, y otro niño,

y Jacobo con sedienta

ambicion: O quiera el Cielo,

que se engañe la sospecha,

que se desmienta el rezelo,

y el temor se desvanezca!

*Jac.* Esta es la cláusula, oid.

para saber quien le hereda.

*Lee.* *Aceto á la incapacidad de Juan Ba-*

*silio, mi hijo, deo por sucesor de mis*

*Reynos y Señoríos á mi nieto el Principe*

*Demetrio: y mando, que el mismo dia*

*en que yo fallezca, se corone con las ce-*

*remonias que acostumbran los Empera-*

*dores de Rusia y Tartaria. Y nombro*

*por Gobernador á Jacobo Mauricio, mi*

*primo, en tanto que el Principe tiene la*

*edad que disponen las Leyes.*

Ya viven mis esperanzas.

*Fil.* Durmiendo estaba en la yerva

el aspid, y en el calor

de tanta ambicion despierta.

*Dem.* Cómo es posible que yo,

viviendo mi padre, pueda

ceñirme el laurel sagrado,

que hoy á su frente le niegan?

*Lad.* Príncipe, tu muerto abuelo

con justa razon dispensa

en lo que dexa mandado,

pues á justo fin lo ordena.

*Fil.* Señor, por el bien de todos

es lícito que obedezcas.

*Dem.* Lo que me alienta es saber,

que es Jacobo el que gobierna.

*Lad.* Si en público ha de salir

vuestra Alteza, porque sea

recuerdo, quiero servirle

con un caballo, que afrenta

á los que en carrozas de oro

luces beben, rayos peynan;

mas tan ajustado y blando,

que á otra menor experiencia,

que á la de sus tiernos años,

doméstico obedeciera,

*Dem.* Yo lo estimo, por ser vuestro.

*Lad.* Y entre tanto que se apresta

vuestro aplauso, reconozcan

leal y humilde obediencia:

besandoos la mano todos

los que en Palacio os desean

con dichosa sucesion,

la vida que el Ave aumenta

en las selvas de Fenicia,

quando entre aromas se quema.

*Dem.* Haré en todo vuestro gusto.

*Lad.* Y mis brazos sean la muestra

del deseo de servirlos.

*Dem.* Sean de amor firmes cadenas,

si alguna infeliz fortuna

no las desata, ó las quiebra.

*Lad.* Sentaos, Principe. *Dem.* Señor,

cómo ha de estar vuestra Alteza?

*Lad.* En pie debo estar yo ahora.

miétras que la mano os besan. *sient.* *Dem.*

*Jac.* Hubo linagé mas fiero

de tormentos y de penas,

para la ambiciosa envidia,

que ya en mi pecho se muestra! *ap.*

yo le he de besar la mano!

aquí mi soberbia tiembla,

que la fuerzan oprimida,

para que humildad parezca.

*Dem.* Cómo no llegais, Jacobo?

*Jac.* Si basilicos rebientan

por los ojos el dolor,

mirenle, para que muera.

Señor (venenos pronuncio, *de rodillas.*

de los que en el alma quedan.) *ap.*

*Dem.* Parece que enmudeceis.

*Jac.* Pues no es bastante la pena,

que vuestro difunto abuelo

nos causa? aunque ya se templa

con las venturas de ver,

que ya V. Alteza reyna. *besa la mano.*

*Dem.* Y vos gobernais por mí,

para que tambien sean vuestras

las dichas que me conceden

los Cielos. *Jac.* Si es que las dexan *ap.*

lograr, á pesar del mundo,

las furias que el alma engendra.

*Dem.* Maestro? *Fil.* Señor, mis lealtades

es forzoso que enmudezcan, *llega.*

que es para tanta alegría

corto instrumento la lengua.

*Dem.* Ahora sabré premiaros.

*Elen.* Para que llamarme pueda

dichosa, llego á gozar,

señor, las mercedes vuestras.

*Dem.* Por vasalla os doy la mano,  
y los brazos por Princesa.

*Lad.* Ya es tiempo de prevenir  
la aclamacion que os espera.

*Dem.* En todo he de obedeceros,  
que en mí es legitima deuda. *vanse.*

*Al tiempo que se entran con cortesias, detiene Jacobo á Filipo.*

*Jac.* Filipo, escucha. *Fil.* Que mandas?  
qué es lo que Jacobo intenta? *ap.*

*Jac.* Mira desde esos cancelos  
si hay quien escucharnos pueda.

*Fil.* Solos estamos los dos,

*Jac.* Quiero primero que sepas  
mi intento, en que he de fiarte  
una accion la mas resuelta,  
que el tiempo ofreció á los bronces,  
y que dió fama á las fieras,  
referirte beneficios,

porque por ellos entiendas  
la obligacion en que estás.

*Fil.* Siempre mi voz lo confiesa,

*Jac.* Dime, Filipo, quien eras  
antes que en Palacio entraras?

*Fil.* Pobre fuí, mas mi nobleza  
alentó ilustres deseos  
para proseguir las letras,  
que tarde se han visto juntos  
el estudio y las riquezas.

*Jac.* Quien eligió tu persona  
en la educacion primera  
del Principe? *Fil.* A tí es muy justo,  
que tantas honras te deba.

Ha Cielos! ya son peligros  
los temores. *Jac.* Y las rentas  
que gozas, por quién las tienes? *ap.*

*Fil.* Tu valor confiesan ellas:  
todo quanto soy es tuyo

*Jac.* Pues lo conoces, qué hicieras  
por mí? *Fil.* Ofrecerte la vida,  
donde por paga postrera  
están las demás cifradas,  
porque en mi pecho las veas.

*Jac.* Yo tengo, como ya sabes,  
el gobierno: la molesta  
y prolixa enfermedad  
del gran Duque, dió licencia  
á que por mi mano sola  
todo el despacho corriera.  
Sus estados me obedecen,  
porque en todas sus fronteras  
son los Capitanes suyos  
hechuras mías, y tiemblan  
á mi voz del Austro al Noto,  
que uno entibia, y otro yela,  
desde el Aicman Danubio,  
hasta las limpias riberas

del Ganges, que al mar le paga  
granos de oro, en vez de arena.

Al Imperio de la Rusia  
pongo leyes, y á las fieras  
Provincias envio castigos,  
si el Tartaro se revela.

Este soy, y tú mi amigo,  
y en estado, y en hacienda,  
haré que la misma envidia  
á tus plantas te obedezca;  
pues me tienes de tu parte,  
logra tan nobles promesas,  
y no sufras que Demetrio  
á los dos nos desposea  
en breves años del Trono;  
donde yo fixo la rueda  
de mi fortuna y la tuya,  
si ahora á subir comienzas:  
muera Demetrio esta noche.

*Fil.* Los Cielos conmigo sean. *ap.*

*Jac.* Enmudeces? no respondes?

*Fil.* Es tan peligrosa empresa,  
por el riesgo á que te arrojas,  
que ella me dexó suspensa  
alma y voz: Cielos, mostradme *ap.*  
camino por donde pueda

librar á mi Rey; mi riesgo  
no es bien, Jacobo, que tema,  
quando eres amparo mio,  
aunque en él mil vidas pierda:  
mas no es de varones sabios  
(perdoname esta licencia)  
arrojarse á empresas grandes,  
sin el resguardo que intenta,  
los peligros conocidos,  
quando falta la prudencia,  
y el discurso. *Jac.* Pues qué dices?

*Fil.* Ea, valedme cautelas *ap.*  
contra este fiero tirano:

supuesto que en lo que intentas  
te he de ayudar y servir,  
por lo mucho que interesan  
mis deseos, hasta verte  
coronado, es bien que atiendas  
al modo que has de tener  
para desvelar sospechas,  
que muerto el Principe, como  
el Pueblo que se desvela  
en acrisolar indicios,  
que aun en lo que no halla inventa,  
podrás detener la voz,  
que desenfrenada, es fuerza  
que le arriesgue tu persona.

*Jac.* Bien, Filipo, me aconsejar  
como sabio; mas di el modo,  
para que en su efecto tengan  
prospero fin mis deseos,

que ambiciosamente vuelan  
hasta descansar reynando,  
ciñendome la Diadema.

*Fil.* Lealtades mias, ahora  
os pido socorro y fuerzas  
para librar una vida,  
que estriba mi vida en ella.  
Digo, señor, que me ofrece  
una industria, el bien que esperas;  
á mi cargo está su muerte,  
y para que no parezca  
(por lo que luego sabrás)  
el cuerpo, elado en las crespas  
ondas del profundo rio,  
que nuestras murallas besa,  
le daré eterno sepulcro.

*Jac.* Como lo espero suceda.

*Fil.* Y teniendo prevenidos  
dos caballos á la puerta  
del Parque, yo, y un criado  
daremos en las tinieblas  
de la noche mas resguardo  
á lo que mi industria ordena.  
Yo me ausentaré, y mañana  
puedes con voces severas,  
que castigos amenacen  
hasta turbar las Estrellas,  
culpar el intento mio;  
pero ignorando qual sea,  
persuadiendo, pues faltamos  
el Príncipe y yo, á que entiendan,  
que yo le llevo; y haciendo  
cautelosas diligencias,  
harás buscarme, que yo,  
pues con gusto me destierra  
por tí lo que te he debido,  
de la parte donde pueda  
asegurar mi fortuna,  
adonde la tuya aumentas,  
te daré aviso de todo,  
porque admires mi fineza.

*Jac.* Tú me has dado la Corona,  
pero tú eres el que reynas.

*Fil.* Las prevenciones me llaman.

*Jac.* Mis deseos te dan priesa.

*Fil.* Con ellos mismos me animas.

*Jac.* Porque fin dichoso tengan.

*Fil.* Y tus fortunas se logren,  
como mi intento desea. *vanse.*

*Sale Laura con dos buxias.*

*Laur.* Que se mezcle el dolor con la alegría,  
siendo en un mismo dia  
la muerte del abuelo (velo  
aclamacion del nieto! *Sale Pep.* Mi des-  
me trae confuso: ha Laura, escucha un poco.

*Laur.* Estoy de buen humor para oír á un loco.

*Pep.* Solamente el demonio me entendiera,

porque queria decirle que se fuera.  
Qué prevencion es esta de Filipo,  
de que yo participo,  
y escusarme no puedo?

que le he de acompañar á todo ruedo,  
que en efecto es mi amo, y le he servido  
por lo que le he comido.

*Sale Fil.* Ya está echada la suerte  
en el lance mas fuerte,  
en el riesgo mayor que ven los cielos:  
entre sombras y velos  
de la confusa noche, en ella fio  
la heroyca hazaña del intento mio:  
piedad, valor, lealtad, industria, aliento  
han de ser en sus sombras instrumento,  
para que libre yo la mejor vida,  
de asechanzas tiranas oprimida.

Mira desde esa puerta. *Pep.* Dí, adelante.

*Fil.* Si alguien viene. *Pep.* De guarda vigilante  
te serviré, señor, que misterioso *ap.*  
anda mi amo! *Fil.* Llegue el peligroso  
término, en que la noche, al caso atenta,  
una muerte en amagos representa.

*Llega Filipo á la puerta, y saca á De-  
metrio de la mano.*

Hoy comienzas y reynar,  
Príncipe; mas tu destino  
aquí las piedades corre  
al paso de los peligros:  
qué roca no se entenece?

*Dem.* Qué dices, maestro mio?

que de mi quarto me sacas  
á estas horas, y te he visto  
mudado el color? *Fil.* Advierte,  
que son cuidados precisos,  
y como entre penas vienen,  
mal sus efectos resisto.

Cielos, que una tierna flor  
comience desde el principio  
de su hermosa vida á ser  
blanco de sus cierzos frios!

Si la novedad te admira,  
señor, por tí solicito  
en tu peligro el remedio,  
librado en cuidados mios.

*Dem.* Qué dices? pues en qué riesgo

puedo estar, sin que el aviso  
de tu lealtad lo disfrace  
entre confusos suspiros?  
qué, te suspender la voz?

porque parezca delito  
la noticia le dilatas  
al Príncipe, la confirmo  
por cruel alevosía,  
y en tí, de quien mas me fio,  
las dilaciones darán  
á la sospecha motivo:

descúbreme, pues, tu pecho.  
*Fil.* Ya será fuerza el decirlo.  
*Pep.* Que viene el Gobernador.  
*Fil.* Ya llegó el lance preciso,  
 encubrete, mas de suerte,  
 señor, que puedas oirlo,  
 que yo llevo á hablar con él,  
 y sabrás quien es Filipo.  
*Dem.* Daré dudoso y confuso  
 un alma á cada sentido. *retirase.*  
*Pep.* No me dirá:- *Fil.* Calla, necio.  
*Sale Jacobo por la otra puerta.*  
*Jac.* Filipo es aquel que he visto,  
 y al criado hablando está,  
 ántes de entrar quiero oirlos.  
*Fil.* Fingiendo que no lo veo, *ap.*  
 cautelaré mis designios,  
 porque mejor se asegure.  
*Jac.* Por oirle, aun no respiro.  
*Fil.* Preveniste los caballos?  
*Pep.* Ya los dexo prevenidos  
 en el Parque, en lo intrincado  
 de sus verdes laberintos.  
*Jac.* Ya están mis dichas seguras,  
 su prevención me lo ha dicho,  
 será mi Corona tuya,  
 dichoso y seguro amigo.  
*Dem.* Qué prevenciones son estas?  
 si las de mi riesgo han sido,  
 acabe de exáminarlas  
 la vista por los oidos.  
*Pep.* He de ir contigo? *Fil.* Sí,  
 vete, y aguarda en el sitio  
 donde ataste los caballos.  
*Pep.* Ya obedezco. *vase.*  
*Jac.* Quanto has dicho  
 advirtió mi suspension;  
 desde hoy en mi frente miro  
 el Laurel. *Dem.* Cielos, qué escucho?  
*Jac.* Tu Rey soy, y por tí vivo.  
*Fil.* Por mi Rey daré la vida  
 en los mayores peligros.  
*Dem.* Bien sé que por mí lo dice,  
 pues el riesgo me previno,  
 y que en llegando Jacobo,  
 que le escuchase me dixo.  
*Jac.* Has muerto á Demetrio? *Fil.* Ahora.  
*Dem.* Ha pese á los años míos,  
 por pocos, que á este tirano,  
 yo mismo, cielos, yo mismo  
 le hiciera aquí mas pedazos,  
 que en él traiciones he visto.  
*Fil.* Ya de modo está dispuesto, *ap.*  
 que con mi engaño acredito  
 mi intento. Al Príncipe dixé,  
 por el calor excesivo  
 de esta noche que salgamos

á las márgenes del rio  
 á gozar del fresco. *Dem.* Bien  
 le engaña, pues no me ha dicho  
 lo que le dice á Jacobo  
 para mejor divertirlo.  
*Fil.* Que en llegando á sus riberas,  
 con sangriento precipicio,  
 él te dará una Corona,  
 yo la fé con que te sirvo.  
*Dem.* No eran menester engaños,  
 si á mí me sobraran brios:  
 pero corramos, fortuna,  
 para exemplo de los siglos.  
*Jac.* Hasta haberlo executado,  
 al alma no le permito  
 el menor alivio. *Fil.* Sé,  
 que vá tu nombre conmigo,  
 y para hacer lo que debo,  
 le llevo en el alma escrito.  
*Jac.* Pues mi fortuna te ayude.  
*Fil.* Por nueva estrella la sigo.  
*Jac.* Fuego despiden sus rayos.  
*Fil.* Para que luzcan los míos.  
*Jac.* Ya tardas. *Fil.* Guardete el Cielo.  
*Jac.* A mi quanto me retiro. *vase.*  
*Fil.* En saliendo el Sol, sabrás  
 quanto debes á Filipo:  
 Príncipe, ni un breve instante  
 te dá de plazo el peligro,  
 ciego furor te amenaza,  
 el poder es tu enemigo.  
*Dem.* En tu lealtad lo conozco,  
 y lo descubro en tu aviso:  
 mas qué hemos de hacer? *Fil.* Seguir  
 por tan incierto camino  
 lo que determina el Cielo:  
 caballos hay prevenidos,  
 una lealtad que te guarde,  
 que te acompañe un amigo,  
 y un pecho, muro invencible,  
 donde los golpes recibo  
 de la fortuna que esperas.  
*Dem.* Ya serán menos contigo:  
 en tu favor se encomienda  
 un Rey desterrado y niño.  
*Fil.* Tu vida guarden los Cielos.  
*Dem.* Daré á mi dolor principio.  
*Fil.* Qué exemplo de desdichado?  
*Dem.* Qué juntas mis penas miro!  
*Fil.* Muerto me lleva el dolor:  
 á qué aguardas? *Dem.* Ya tesigo. *vanse.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Filipo, Demetrio y Pepino d<sup>o</sup>*  
*Soldados Alemanes.*

*Fil.* No es mi cansancio el que siento,  
 sino el de Demetrio, que es

b

nuestro Príncipe. *Pep.* No ves que ese es necio sentimiento, estando ya tan crecido y tan robusto en diez años, que del traydor los engaños oculto aquí le han tenido? Que el trabajo y el pesar las barbas le ha anticipado; pues qué temes de un barbado? Quando nos puede alcanzar ese traydor que ha de ahorcarnos si nos halla. *Fil.* El viene ya.

*Dem.* Cercado en contorno está, es imposible escaparnos.

*Fil.* Hijos, yo la muerte escojo, ya andar no puedo. *Pep.* Anda mas que viene el peligro atrás y llevo la muerte al ojo.

*Dem.* Padre, qué haremos? *Fil.* De suerte, Demetrio, hijo, voy muriendo, que quien me viene siguiendo no puede darme mas muerte; dos leguas he andado y mas por libraros á los dos.

*Pep.* Señor, por amor de Dios, que andemos con Barrabás.

*Dem.* Padre, ya nos asegura este bosque retirado, cuéntanos lo que ha pasado.

*Pep.* Señor, por la Virgen pura, que no te tiene acordarlo el demonio en riesgo tal, ello estará muy cabal, y no es menester contarlo.

*Fil.* Para que esteis avisados del riesgo, fuerza es decirlo.

*Pep.* Pues, señor, si hemos de oirlo, escuchemoslo sentados, que pues morir imagino, yo no me quiero cansar.

*Dem.* Qué haces, necio? *Pep.* Acomodar lo amargo de este Pepino.

*Dem.* Ese es tu fingido aliento?

*Pep.* Yo le tendré para huir: mas para haber de morir, yo quiero morir de asiento.

*Fil.* Ya, hijo Demetrio, supiste, como despues que el soberbio Jacobo Mauricio quiso darte muerte, quiso el Cielo que mi lealtad te librase; yo en una Aldea encubierto con él me correspondia, porque él tyrano, creyendo que te di muerte, fiaba sus trayciones de mi pecho. El, en fin, de tus vasallos

conquistó tanto el afecto, que Emperador le aclamaron, teniendote á ti por muerto. Diez años ha ya que goza tiranamente tus Reynos, teniéndote yo escondido, y esperando que á tu aliento diesen los años lugar para restaurar tu Imperio. A esta sazón la fortuna dispuso que fuese un pliego á su mano, en que me dabas aviso de que resuelto á declararte y á dar á tu valor nombre eterno, fiado en el favor de todos los Principes extrangeros, partias luego á Alemania disfrazándote del mismo trage de Aleman soldado. Viendo Jacobo este empeño, al Capitan de su Guarda le ordena, que sin estruendo me vaya luego á prender, y que cercado al momento el contorno de esta Quinta no te escapes muerto o preso; pero Dios, que te reserva para mas altos empleos, permitió que un noble amigo me previniese este riesgo. En fin, sin darte noticia de lo extraño del suceso que el temor de tu peligro no dió lugar á mi aliento; á pie, y sin mas prevencion te traigo, adonde te veo de tantos riesgos cercado que sin alma lo refiero. Hijo (el llanto me embaraza) tú estás aquí en el extremo del peligro de tu vida, hoy se efectúa el concierto del de Polonia y su hija, que ya ha heredado su Reyno, con que no puedes fiarte ya de este Principe excelso: á Juan Basilio tu padre le hacen que renuncie el Cetro, y en la Quinta Real del Valle concurren hoy á este intento. Tú estás sin humano amparo, salir de aquí, aun por el viento, sin verte, será imposible: si yo tambien no te dexo, por mí te han de conocer, y es tu peligro mas cierto.

Pues hijo, yo de un criado  
al pie de ese valle, tengo  
una antigua Casería,  
en ella esconderme pienso,  
y acabar allí llorando  
mis ya cansados alientos.  
Para escaparos los dos,  
si teneis peligro, es menos,  
por no ser tan conocidos,  
buscad, hijos, algun medio,  
mudad el trage y á Dios,  
á Dios, que mi alma os dexo,  
echame al cuello los brazos  
que estos serán los postreros.

*Dem.* Qué dices, padre? Señor,  
yo he de dexarte en el riesgo?

*Pep.* Qué es dexarle? Vive Christo,  
que dexaré yo el pellejo:  
eso hablas, quando de oirlo  
estoy por caerme muerto?  
Señores, á Dios. *Dem.* Qué dices?

*Pep.* Que me voy, y me estoy yendo  
mas ha de una hora, y lo callo,  
viendo que pasais por ello.

*Dem.* Dónde te vas? *Pep.* En las calzas.

*Dem.* Por dónde salir podemos?

*Pep.* Mira, el miedo piensa mas  
arbitrios que un extrangero:  
al lado de aquella cumbre  
está el famoso Convento  
de San Francisco, que ha sido  
entierro de tus abuelos.  
El hábito en él pidamos,  
ya que no hay otro remedio,  
que en poniéndonos de Frayles,  
sabremos dos mil enredos  
para escaparnos. *Dem.* Qué dices?

*Fil.* Hijo, el parecer del necio  
es á veces el mejor.

*Dem.* Yo he de burlar el respeto  
de tan sacra Religion?

*Fil.* No solo es justo este intento.  
mas siendo, como es, tu vida  
tan importante á tus Reynos,  
y siendo para librarla  
este el mas fixo remedio,  
no executarle es gran culpa.

*Dem.* Siendo así, ya me resuelvo.

*Pep.* Pues yo tengo un Frayle grave  
que hará darnosle al momento.

*Dem.* Quién es? *Pep.* Un Lego capon  
que iba á la Quinta por huevos,  
y hará por mí qualquier cosa.

*Fil.* Id apriesa. *Dem.* Pues remedio  
en tanta afliccion no se halla,  
vé: Padre, á Dios. *Fil.* Qué tormento!

*Dem.* No lloreis. *Fil.* Es imposible.

*Dem.* Pues no me iré. *Fil.* Ya me venzo.

*Dem.* Dêxeme el Cielo premiarte.

*Fil.* Déte tu Corona el Cielo. *vase.*

*Dem.* Vamos, pues, Pepino. *Pep.* Vamos:  
qué nombre hemos de ponernos?

*Dem.* Yo, Fr. Pedro. *Pep.* Yo, Fr. Pablo.

*Dem.* Tú dirás que has de ser Lego.

*Pep.* De Misa, y de doce Misas.

*Dem.* Sabes latin? *Pep.* Tantum ergo:  
y diré aquí de Escritura  
treinta locos. *Dem.* Uno espero.

*Pep.* Pues vis lupus est in fabula.

*Dem.* Y qué quiere decir eso?

*Pep.* Luis Lopez está en la jaula.

*Dem.* Muy bien; anda, majadero.

*Dentro.* Al valle, que se despeña.

*Dem.* Qué es esto? *Pep.* Que nos cogieron  
en el mal latin. *Dem.* Aguarda,  
que de aquel alto repecho  
baxa despeñado un coche,  
y es de Damas, vive el Cielo.

*Pep.* Mas que sea de demonios.

*Dem.* Ir á socorrerlas debo;  
aparta. *Pep.* No, vive Christo,  
que es locura. *Dem.* Aparta, necio,  
donde peligran mugeres  
no hay temor para mi aliento.

*Entrase sacando la espada.*

*Pep.* Maldita sea tu alma,  
las narices me has deshecho.  
Dónde vá este hombre, señores?  
Mas ya á los brutos soberbios  
llega, y llegado, la espada  
saca, y sacada, de un vuelo  
les tira un tajo, y tirado,  
los desjarretó y cayeron:  
viven los Cielos que ha dado  
un buen corte en el empeño.

*Sale Demetrio con Margarita en los brazos, y Damas.*

*Dem.* Venced el susto, señora.

*Marg.* Valeroso caballero,  
esperad, que agradecer  
vuestros bizarros alientos  
mi hermano el Rey de Polonia,  
y el de Moscovia, que á un tiempo  
me vienen siguiendo, llegan.

*Pep.* No es nada. *Dem.* Válgame el Cielo!  
Huyendo de mi enemigo,  
al primer paso le encuentro:  
sin duda ésta es Margarita,  
su divino rostro veo  
dibuxado en el retrato  
que guardé en mis años tiernos.  
Ay tal belleza! Qué dices,  
Pepino, de este suceso?

*Pep.* Que estoy hecho una ensalada,

- y eres tú el vinagre. *Dem.* Ay Cielos! *Jac.* Válgame el Cielo! qué es esto? *ap.*  
*Pep.* Señor, ahora suspiras?  
*Dem.* Déxame, que estoy muriendo.  
*Pep.* Vamos al Convento. *Dem.* Vamos:  
 señora, mayores riesgos  
 que el que veis vencido, estorvan,  
 que de los favores vuestros  
 no se corone la dicha  
 que he logrado en socorremos:  
 perdonad, que el detenerme  
 hace mayor el empeño.  
*Marg.* Os vais? *Dem.* Señora, es preciso;  
 aunque yo:::- *Pep.* Padre Fray Pedro.  
*Dem.* A Dios, señora. *Marg.* Esperad.  
*Dem.* Haré mi peligro cierto.  
*Marg.* Con vos irán mis soldados.  
*Dem.* No puede ser. *Marg.* Pues ya veo  
 venir los coches del Duque.  
*Dem.* Pues á Dios. *Marg.* Oid, á lo menos  
 decid quién sois, porque sepa  
 á quien tal fineza debo.  
*Dem.* Soy, señora, un desdichado.  
*Mar.* Por qué causa? *Dem.* Hablar no puedo.  
*Mar.* Vuestro nombre? *Dem.* El Perseguido.  
*Marg.* De quién? *Dem.* Aquí del deseo.  
*Marg.* Quién le estorva? *Dem.* Mi cuidado.  
*Marg.* Quién le ocasiona? *Dem.* El silencio.  
*Marg.* No os entiendo. *Dem.* No es posible,  
 mas que me entendais espero.  
*Dentro.* Por acá, por acá, al valle.  
*Pep.* Que llegan, Padre Fray Pedro.  
*Dem.* Vamos. *Pep.* Vamos con mil diablos.  
*Dem.* Ay de mí! que voy muriendo.  
*Pep.* Así vas bien para Frayle.  
 Ya llegan los Fariseos,  
 lleven los diablos el alma,  
 que la traxo á detenernos.  
*Vanse los des, salen el Rey de Polonia,  
 Jacobo Mauricio, Elena y acom-  
 pañamiento.*  
*Marg.* Fuéronse, suceso extraño!  
*Rey.* Llegad, que á mi hermana veo  
 dando albricias á los ojos.  
*Jac.* Dadlas á nuestro contento.  
*Elen.* Mucho se mejora el dia  
 tras de los vapores densos  
 que obscurecieron al sol.  
*Marg.* Todo será logro vuestro,  
 pero debido al valor  
 de un bizarro caballero,  
 que sin querer esperar  
 vuestros agradecimientos,  
 ni querer decirme el nombre,  
 se fué, dexando en mi pecho  
 confusion, duda y cuidado.  
*Jac.* Sigánle mis guardas luego.  
*Marg.* Antes me pidió que no.
- Jac.* Hombredisfrizado, quando  
 de Demetrio lo sospecho?  
*Capitan,* habeis cercado  
 aquel sitio? *Cap.* Está dispuesto  
 de suerte, que es imposible  
 escaparse aun por el viento.  
*Jac.* Premiare vuestro cuidado.  
*Marg.* No sé qué dexa en mi pecho  
 un hombre tan valeroso,  
 con temor, duda y silencio.  
*Jac.* Junto á las puertas estamos  
 ya de la Quinta, y adentro  
 nos espera Juan Basilio,  
 porque asista á los conciertos,  
 como vuestra Alteza ordena.  
*Rey.* Es justo siendo este Imperio  
 legítimamente suyo:  
 mi padre, que esté en el Cielo,  
 mientras fué vivo, estorvó  
 por él este casamiento:  
 mas si, como vos decís,  
 sus locuras son á tiempos,  
 y estando en juicio renuncia  
 en vos que heredéis el Reyno,  
 nadie dirá que yo ayudo  
 á tiranizar el Cetro. *vanse.*  
*Jac.* Entren, pues, vuestras Altezas:  
 esto finjo, que mas necio *ap.*  
 está ahora Juan Basilio;  
 pero ya le tengo impuesto  
 en lo que ha de hacer, que así  
 casaré al Rey, y con eso  
 se afianza mi Corona. *Cap.* Ya sale, señor.  
*Jac.* Yo temo, *aparte con el Capitan.*  
 que lo yerre: id, instruidle  
 en lo que ha de hacer. *Cap.* Yo llego.  
*Sale al paño Juan Basilio.*  
*Juan.* Es para hoy esto, señores?  
*Cap.* Ahora el Duque llegó.  
*Juan.* Pues á un hombre como yo  
 le hacen esperar dos horas,  
 y con todo este calor?  
*Cap.* Ha sido fuerza tardar.  
*Juan.* Pues hase el Rey de casar  
 á costa de mi sudor?  
*Cap.* Mira que llegan. *Juan.* Y pues?  
*Cap.* Recibelos tú el primero,  
 quitando al Rey el sombrero.  
*Juan.* Y qué? *Cap.* Y póntele despues,  
*Juan.* Y qué diré que no impida?  
*Cap.* Saludale como es ley.  
*Juan.* Pues tiene rabia este Rey?  
*Cap.* Es darle la bien venida.  
*Juan.* Todo eso yo lo sé junto;  
 mas riñe mi tío de modo  
 sobre que lo yerro todo,



que por eso lo pregunto:  
 en fin, yo le quito al tal  
 el sombrero? *Cap.* Es cortés modo.  
*Juan.* Pues ahora ved como todo  
 me sale de natural.  
 Voysele á quitar. *Cap.* Primero  
 haz reverencia. *Juan.* Es la palma,  
 reverencia os hace el alma,  
 y venga ahora el sombrero.  
*Quítale el sombrero al Rey, y pónesele.*  
*Jac.* Qué haces, necio? *Elen.* Le ha quitado  
 el sombrero: hay tal capricho!  
*Juan.* Pues aqueste me lo ha dicho,  
 páguelo muy bien pagado.  
*Jac.* Volvedle el sombrero al Rey.  
*Rey.* El vuestro admito primero,  
 que pues honrais mi sombrero,  
 honrarme del vuestro es ley.  
*Pónese el sombrero de Juan Basilio.*  
*Juan.* Señor, llegad á mis brazos,  
 como está en la ceremonia.  
 Estos Reyes de Polonia  
 son grandes cortesanzos.  
*Jac.* Sentaos: quanto el Rey pidiere  
 has de concederle. *Juan.* Nolo,  
 que ahora que no estoy solo  
 haré yo lo que quisiere.  
*Jac.* Todo lo ha de destruir.  
*Rey.* Vuestra Alteza, gran señor,  
 por aliviarse mejor  
 del gran peso del regir,  
 cedió en su tío el gobierno,  
 siendo á su padre obediente,  
 y la plebe hoy dignamente  
 le aclama á renombre eterno,  
 conociendo el yugo leve,  
 de sus atentos recatos.  
*Juan.* Como de esos mentecatos  
 suele aclamar una plebe.  
*Rey.* Hoy, pues, porque el Reyno queda  
 sin sucesion que lograr,  
 tu Alteza ha de renunciar  
 el Reyno en quien le suceda.  
*Juan.* Verá el diablo lo que fragua.  
*Key.* Vuestra prima. *Juan.* Qué he de hacella?  
*Rey.* Renunciar el Reyno en ella.  
*Juan.* Pues yo, por qué carga de agua?  
*Rey.* Porque el Cielo no os ataje  
 la vida sin prevenir:-  
*Juan.* Primero se ha de morir  
 ella y todo su linage.  
*Jac.* El me ha de echar á perder;  
 eso tu labio pronuncia.  
*Juan.* Sí señor, que al que renuncia  
 le hacen luego reponer.  
*Rey.* No esa aprehension os engañe,  
 si á Elena por su persona

toca luego esta Corona.  
*Juan.* Ni la toca ni la tañe.  
*Key.* Pues á quien quereis cederle  
 el Reyno si á Elena no?  
*Juan.* A mi hijo, que me costó  
 mucho trabajo el hacerle. *Key.* Quién?  
*Juan.* Demetrio ha de heredarle.  
*Rey.* Pues Demetrio vive? *Juan.* Y bebe,  
 y éste (miradle) este aleve  
 le busca para matarle.  
*Jac.* El hoy está sin sentido,  
 no haga caudal vuestra Alteza.  
*Juan.* No es locura ni simpleza,  
 que él una carta ha cogido,  
 en que Demetrio escribia  
 á Filipo, que ya osado,  
 para restaurar su Estado,  
 á Alemania se partia,  
 que ha de volver como un rayo,  
 y él á matarle envió,  
 y prendió al Ayo, y si no,  
 digan que parezca el Ayo.  
*Marg.* Mirad, señor, esto atento,  
 no os culpe el vulgo ignorante.  
*Rey.* Esta opinion es bastante  
 para estorvo de mi intento;  
 que de la carta he sabido  
 que todo el Reyno murmura.  
*Jac.* Pues cómo ois tal locura,  
 quando yo mismo, movido  
 de esa carta, ó engañado,  
 todo el Reyno he discurrido  
 sin dexar sitio escondido  
 que en vano no haya buscado?  
*Rey.* Luego es cierto. *Juan.* Buen despacho.  
*Jac.* Fingida es de algun traydor.  
*Juan.* No nos cansemos, señor,  
 que la letra es del muchacho.  
*Marg.* Luego vivo puede ser?  
*Rey.* Sin duda, si él escribió.  
*Juan.* Vivo? Así lo fuera yo,  
 que á fé que lo habian de ver.  
*Rey.* Pues quién Duque se llamo  
 con opinion tan contraria?  
*Jac.* En Moscovia ni en Tartaria  
 no hay mas Príncipe que yo,  
 que todo el Imperio en paz  
 me obedece en testimonio.  
*Juan.* Obedecerá un demonio  
 mientras viviere el rapáz.  
*Rey.* Pues quien, no siendo tyrano,  
 puede quitarselo? *Jac.* Yo,  
 que viva Demetrio ó no,  
 me han puesto el Cetro en la mano.  
*Marg.* Pues, Ladislao valeroso,  
 como este agravio has sufrido  
 tan indigno de tu oido,

siendo Demetrio mi esposo?  
 Viviendo él, quien mereció  
 Corona tan eminente?  
 ó quien la tendrá en la frente  
 mas dignamente que yo?  
 Pues cómo tu incendio aplacas  
 en tan comun vituperio?  
 tiembale al horror este imperio  
 de las vanderas Polacas:  
 viva Demétrio, y si estraña  
 tu brazo tan alta empresa,  
 Moscovia me hizo Duquesa,  
 y me verá su campaña,  
 á triunfar del alevoso,  
 armado el pecho arrojado  
 del brillante arnes, gravado  
 del casto amor de mi esposo,  
 que en defensa de mi nombre,  
 los timbres del Aleman  
 sus alas desplegarán,  
 para que el mundo se asombre;  
 y si no, solo el furor  
 de mi pecho, de mi labio,  
 de mi enojo, de mi agravio,  
 del impetu de mi amor;  
 mal dixé, sola mi mano  
 al mundo dará memoria,  
 que sobra mucha victoria  
 á mi amor para un tirano.

*vase.*

*Jac.* Solo logrará á mi oido  
 de una muger tal furor.

*Rey.* Pues yo, dexando mi amor  
 que esté, señora, rendido  
 á vuestros pies, triunfa y gana;  
 vos, Jacobo, si es delito,  
 haced cuenta que os repito  
 lo que os ha dicho mi hermana.

*vase.*

*Jac.* Jacobo yo, y Duque no,  
 ya en Moscovia coronado!

*Elen.* Pues por qué te has irritado,  
 siendo la infelice yo?  
 pues por aumentar tu dicha,  
 ya no estoy yo coronada:  
 pero si soy desdichada,  
 iré á llorar mi desdicha.

*vase.*

*Jac.* Qué es esto, enojo cruel?  
 yo tal escucho á los dos!

*Juan.* Mucho siento, vive Dios,  
 haber quedado con él.

*Jac.* Dí, necio, cómo conmigo  
 tu labio á tal se ha atrevido?

*Juan.* Porque no pensaba yo  
 quedar á solas contigo.

*Jac.* Qué dice tu lengua osada,  
 simple? *Juan.* Agradezca, aunque callo,  
 que no tengo con que dallo  
 aquí, sino es esta espada.

*Jac.* Pues loco, osado, no ves  
 que nadie, donde estoy yo,  
 no tiene espada, sino  
 para ponerla á mis pies?

*Quitale la espada, maltratándole.*

*Quitadsela, qué esperais?*  
 llevadle públicamente  
 donde esté tan indecente  
 como un loco. *Juan.* Esto intentais?  
 así me tratais osados,  
 siendo yo vuestro señor?

*Jac.* De esta suerte, y aun peor  
 te han de tratar. *Arrojala al suelo.*

*Juan.* Ha Soldados,  
 no volveis por la opinion  
 de vuestro Príncipe alguno?

*Jac.* Yo os pondré donde ninguno  
 os escuche esa razon. *vase.*

*Juan.* Cómo, amigos, no os provoco?  
 vuestro Príncipe soy yo.

*Cap.* Príncipe si, nuestro no,  
 que nadie obedece á un loco. *vase.*

*Juan.* Qué es esto, Cielos, que oí?  
 yo abatido? yo ultrajado?  
 yo por loco deshonrado?  
 tan loco soy? (ay de mí!)  
 En todo, en todo el sentido  
 correr siento un vivo fuego;  
 un mudo no habló y vio un ciego,  
 de un grave dolor herido?  
 Pues cómo al mismo compas  
 no hace mis sentidos buenos,  
 siendo mi defecto ménos,  
 y siendo mi afrenta mas?  
 Yo así, siendo Emperador?  
 qué soy muy loco no dudo,  
 pues la lisonja no pudo  
 disimularme el error.

Pues qué es esto, honor? que alienta  
 mi razon, ya mi desprecio,  
 que no hay hombre honrado necio,  
 con el dolor de su afrenta.

No pudiera hacer en mí  
 enmienda el juicio, el consejo  
 del discreto, el docto, el viejo  
 de experimentado? Sí,  
 porque solo llega á ser  
 en qualquier cosa hombre grave  
 el que piensa que no sabe,  
 con deseo de saber.

Y el mirarme de este modo,  
 de un Reyno desposeido,  
 mi triste hijo perseguido,  
 esto hiere mas que todo.

Mas ya este llanto que aprecio,  
 me ha consolado algun tanto,  
 que nunca está pronto el llanto

en el corazon del necio.  
Porque quien siente un rigor,  
ya se supone entendido,  
pues dice que ha conocido  
la causa de su dolor.

Penas, llegadme á apurar,  
pues me mejoro por vos,  
sin duda es cosa de Dios  
el trabajo y el pesar.

Pues en él, ya con mi acuerdo,  
la luz providente toco,  
que á un cuerdo le vuelva loco,  
y á un loco le vuelva cuerdo.

Pero qué enemigo el hado  
se muestra, pues violento  
me quitó el entendimiento  
porque perdiese mi estado!

Y queriendo hacerme sabio,  
quando me mira ofendido,  
me vuelve á dar el sentido  
para que sienta mi agravio.

*Sale el Capitan y Guardas.*

*Cap.* La orden se ha de executar:  
llegad todos. *Juan.* Qué hay, amigos,  
bien vengais á ser testigos  
del triunfo de mi pesar.

*Cap.* A llevarte á la prision  
vengo que el Duque ha mandado.

*Juan.* Quién es Duque? *Cap.* El que su estado  
gobierna en paz y en razon.

*Juan.* Siendo así, corrido callo,  
pues solo por justa ley  
merece nombre de Rey  
quien mira por el vasallo:  
pero á mí naturaleza  
el titulo no me dió?

*Cap.* Sí, pero ya le perdió  
lo incapaz de tu rudeza

*Juan.* Y á obrar con juicio cabal,  
yo desde aquí no lo fuera?

*Cap.* No, que nadie lo creyera.

*Juan.* Eso tiene el obrar mal:  
quien mala una accion señala,  
muchas buenas hace ajenas,  
y no bastan muchas buenas  
para borrar una mala:  
y donde manda mi tio  
que me lleveis: *Cap.* Segun toco,  
donde os tengan como á un loco.

*Juan.* Como á loco? ha dolor mio!  
Esto un Emperador pasa?

Dime, amigo, pues voy ya,  
aunque con rigor, no habrá  
quien me enseñe en esa casa?

*Cap.* Nadie al juicio enseña leyes.

*Juan.* No lo paso en conclusion,  
no, amigo, que esa razon

no se entiende con los Reyes:  
que á un Rey, que por juicio sano  
ha de regir sus Estados  
los consejos y los lados  
son quien le hacen malo ó bueno.

*Sold. 1.* Parece que habla en razon.

*Cap.* Siempre entre sus imprudencias  
suele decir mil sentencias.

*Juan.* Ya arrepentimientos son.

*Cap.* Vamos, señor. *Juan.* Qué en fin voy  
preso por loco! *Cap.* Eso intenta.

*Juan.* Al llanto llama mi afrenta:

quién es mi guarda? *Cap.* Yo soy.

*Juan.* Quieres enseñarme? *Cap.* Si.

*Juan.* Me enseñarás bien? *Cap.* Si haré.

*Juan.* Pues vén; pero advierte:- *Cap.* Qué?

*Juan.* Que no he de aprender de tí.

*Cap.* Por qué? *Juan.* Porque oí decir,  
que quien llega á imaginar,  
que sabe para enseñar,  
no sabe para vivir.

*Vanse, y salen Pepino de Frayle Fran-*  
*cisco, y Demetrio tambien de Frayle,*  
*con unas escobas.*

*Pep.* Padre, este quarto al momento  
manda barrer el Guardian,  
que diz que esperando están  
un Príncipe en el Convento.

*Dem.* Deme la escoba, Fray Pablo.

*Pep.* Tome su escoba, Fray Pedro.

*Dem.* Esto á mi grandeza medro.

*Pep.* No se rie de esto el diablo?

*Dem.* De qué quieres que se ria?

De ver que es á mi persona  
tan fácil esta Corona,  
y me desvela la mia.

*Pep.* Dices bien, que es Purgatorio  
toda dicha, comparada  
á la de un Frayle, cifrada  
desde el Coro al Refitorio:

tras gastar aquí á pasages  
la mañana en parabienes  
de antifonas y de amenes,  
que hacen mas hambre que pajes,  
sin cuidar de otras marañas,  
cada qual su paso inclina  
al olor de una cocina  
que penetra las entrañas.

Entra al Refitorio y mira

mesa puesta sin afán,  
servilleta, fruta, pan,  
un tazón que ambar respira,  
mandando el Refitolero  
diez Legos arremangados,  
quatro gatos diputados  
con mas lomos que un carnero:  
vá andando la tabla llena,

y pone cada baron  
 las manos en su porcion,  
 y los ojos en la agena.  
 Luego empiezan los cuchillos  
 en los platos la armonia,  
 y la fuerte ferrería  
 de mascar á dos carrillos.  
 Solo se oyen placenteros  
 chiquichagues de quixadas,  
 que hay runfla de demeliadas,  
 que parecen Caldereros:  
 y entre el sonoro exercicio,  
 que al baxar y subir crecen  
 tantas manos, que parecen  
 los cazos del artificio,  
 prorrumpe un Frayle: á obediencia  
 nos obliga este instituto,  
 y al son de aquel estatuto  
 hacen todos penitencia.  
 Luego andan dos Fraylecillos  
 llevando con manos diestras,  
 candeales en unas cestas,  
 molletes en los carrillos.  
 Dos Legos á jarrear,  
 vertiendo sangre, de hinchadas  
 las caras, como tajadas  
 de carnero á medio asar.  
 Comen, y de dos en dos,  
 á quien se lo dá alabando,  
 salen tosiendo y rezando  
 en honra y gloria de Dios.  
*Dem.* Cómo luego tu ignorancia  
 fué á la materialidad!  
 pues entre tanta abundancia  
 puso la felicidad  
 en la menor importancia.  
 Hay vida de tanta suerte  
 como esta, en que á la partida  
 vuelva el rostro el baron fuerte,  
 y se encuentre con la muerte,  
 sin que le asuste la vida!  
 Sirven de mas á un señor  
 los Reynos y los Estados,  
 que al buscarlos, de sudor,  
 al tenerlos, de cuidados,  
 al dexarlos, de dolor?  
 Nadie se compare, pues,  
 á quien vive en este estado,  
 pues aunque pobres los ves,  
 están mirando á sus pies  
 todo lo que han despreciado.  
*Pep.* De esa suerte aquí escondido  
 vivirás. *Dem.* Fuera pecado,  
 siendo, como soy casado,  
 dexando un padre abatido,  
 y un Reyno tiranizado.  
*Pep.* Pues á barrer empezemos.

*Dem.* Las dos esquinas cojamos.  
*Pep.* Tiempo en discurrir perdemos.  
*Dem.* Pues barramos y callemos.  
*Pep.* Pues callemos y barramos:  
 mas qué Emperador se ha visto  
 barrer? *Dem.* No nos detengamos.  
*Pep.* Ya barro; mas vive Christo :-  
*Dem.* Calla, pues yo lo resisto.  
*Pep.* Pues callemos y barramos.  
*Sale el Capitan y otros.*  
*Cap.* Avisad dentro al Guardian,  
 y á los Frayles, aquí hay dos:  
 Padres? *Pep.* No estorbe, galan,  
 á estos dos siervos de Dios,  
 y vayase con Satan.  
*Cap.* Mire, que su Alteza vino  
 tan caluroso, que envia,  
 por no hallarse en el camino,  
 á prevenir agua. *Pep.* Fria?  
*Cap.* Si, Padre. *Pep.* Pues traerá vino.  
*Cap.* No lo bebe. *Pep.* Cómo no?  
 ese Príncipe es Christiano?  
*Cap.* Es sin duda. *Pep.* Miente hermano.  
*Cap.* Como mentir? *Pep.* Pruebolo.  
*Dem.* Vaya volando. Fray Pablo.  
*Pep.* Oiga el argumento á fe.  
*Dem.* Vaya presto. *Pep.* Dexeme  
 probarselo con el diablo.  
*Cap.* Vaya Usencia; que este Padre  
 tiene traza de hablador.  
*Pep.* Y vos cara de traidor,  
 por la leche de mi madre.  
*Dem.* Venga ya. *Pep.* Qué señoron  
 será este? *Dem.* Ya lo habrá visto,  
 trayga el agua. *Pep.* Plegue á Christo  
 que le pegue un torozon.  
*Vanse los dos por el agua, y sale Jacobo.*  
*Cap.* Notable estilo de Lego!  
*Jac.* Todo prevenido esté,  
 que al amanecer saldré  
 del Convento: no sosiego,  
 hasta ver averiguado  
 si Demetrio es vivo, ó no.  
*Cap.* Señor, pues no le hallé yo,  
 vano ha sido tu cuidado,  
 que él de mi no pudo huir,  
 pues nunca me conoció,  
 ni en tu Palacio me vió,  
 y alguien lo pudo fingir.  
*Jac.* Si huyó Filipo al oillo,  
 cómo puede ser mentira?  
*Sale Demetrio con un vidrio de agua, y  
 Pepino con un jarro.*  
*Pep.* Fuera, fuera, que respira  
 ambarès este jarrillo.  
*Dem.* Llegue con menos rumor,  
 qué hace? tiene el juicio en calma.

- Pep.** No beba agua que tiene alma. *bebe.* me vistió de Fraylecillo:  
**Dem.** Ya está aquí el agua, señor. temblando estoy, que es tan ciego, *ap.*  
**Jac.** Llegue, que ya la deseo. que nada mira un traydor.  
**Dem.** Vuestra Alteza á este retiro? **Jac.** Venga acá, tendrá valor?  
**Válgame el Cielo! qué miro?** **Pep.** Qué dice? No me vé Lego?  
**Pep.** Válgame el diablo! qué veo? así sabré su pecado; *ap.*  
*Dexan caer las vasijas.* si hay algo, aquí anda conmigo  
**Jac.** Qué hacen, Padres? **Dem.** Duda mia, para embeberle á un amigo  
no es mi tio a queste viejo? *ap.* media vara de amolado. (*cuchillo.*)  
**Pep.** Así fuera yo vencejo **Jac.** Qué trae aí? **Pep.** Este rabon, *Saca un*  
para estar en Berbería. para si acaso le envisto. **Jac.** A quién?  
**Dem.** Tu Alteza á turbarnos vino. **Pep.** Mire, vive Christo,  
**Jac.** No sin causa me suspendo, que he de matar á un Fraylón. *ap.*  
que en este rostro estoy viendo **Jac.** Para un Frayle tendrá alicento?  
señales de mi sobrino. **Pep.** Mataré; si es meritorio,  
**Dem.** Dénos tu Alteza á los dos, los Frayles, el Refitorio,  
pues nos turbó su presencia, la Cocina y el Convento,  
para ir por agua licencia. mataré á la Huerta. **Jac.** Ten,  
**Jac.** Quién será? válgame Dios! basta, el hyperbole acorta.  
Oyga, Padre. **Pep.** Mal vocablo! **Pep.** Pues digo, que si os importa,  
**Jac.** De dónde es? **Dem.** Debí mi fama os mataré á vos tambien.  
á España. **Jac.** Como se llama? **Jac.** Locura es fiarme de él, *ap.*  
**Dem.** Yo? Fr. Pedro. **Pep.** Y yo Fr. Pablo. aunque yo nada aventuro,  
**Jac.** Vos Fr. Pablo? **Pep.** Señor, si. lograrlo mejor procuro.  
**Jac.** De dónde es? **Pep.** Yo era Judío, Llame á Fray Pedro, y con él  
caí de un caballo en un rio, váyase á la huerta luego.  
y en Pablo me convertí. **Pep.** Es un pobrete bribon,  
**Jac.** Ni es duda, ni es evidencia, morirá como un lechon. *ap.*  
mas pues el riesgo me exhorta, **Jac.** Qué es lo que dice? está ciego?  
dar muerte á este Frayle importa. **Pep.** Luego no quereis matarle  
**Dem.** Vamos con vuestra licencia. en la huerta? **Jac.** Eso es quimera.  
**Jac.** Dexen ya el agua. **Dem.** El Guardian **Pep.** Quien no te las entendiera: *ap.*  
llama, y mi voz le obedece. debeis de querer plantarle.  
**Jac.** Parece un santo, y parece **Jac.** Ya el Guardian con el Convento  
el mismo. **Pep.** Oído nos han. me ha salido á recibir;  
**Jac.** Vaya, encomiéndeme á Dios, en viendome despedir,  
**Dem.** Con mis ruegos le importuno, baxe con él al momento.  
y no pasa dia ninguno **Pep.** Al punto vamos los dos.  
que no me acuerde de vos. *vase.* **Jac.** Ya espero; atentos estén, *ap.*  
**Jac.** Detén á ese Lego. **Pep.** Malo. que este ha de morir tambien. *vase.*  
**Cap.** Ha Padre? **Pep.** Remalo. **Cap.** Espere. **Pep.** Mala Pasqua te dé Dios:  
**Pep.** Tataramalo, qué quiere? fueronse? Perros, traydores:-  
**Jac.** Oyga. **Pep.** Oygo, si es algun regalo, *Sale Dem.* Qué haces, Pepino? **Pep.** Esperarte.  
yo, señor, lo doy por dado. **Dem.** Qué es esto? **Pep.** Este, para darte,  
**Jac.** Quieroos preguntar. **Pep.** Es flor, porque tu riesgo no ignores,  
Príncipe, y preguntador; él te conoció. **Dem.** Qué haré?  
pues no es recién heredado. **Pep.** Cuerpo de tal, escapar,  
**Jac.** Qué Frayle es este? **Pep.** Un bendito, huir, correr, y no parar  
hace milagros. **Jac.** Cómo? hasta el Arca de Noe.  
**Pep.** Suele cenarse un solomo, **Dem.** Pues desnudate, y colguemos  
y en su vida ha estado ahito. de estos árboles, Pepino,  
**Jac.** Buenos milagros. **Pep.** Y estraños. los hábitos, y el camino  
**Jac.** Es novicio? **Pep.** Sí, él y yo. de aquella senda tomemos.  
**Jac.** Quándo el hábito tomó? **Pep.** Bien dices, á Dios capilla,  
**Pep.** Yo, señor, habrá treinta años. *Quitándose los hábitos.*  
**Jac.** Treinta qué? **Pep.** Y vuelvo á decirlo. á Dios cordon y rosario.  
**Jac.** Y es novicio? **Pep.** Y no es engaño, **Dem.** Darte priesa es necesario.  
que mi madre desde un año **Pep.** Tu estrella me maravilla,

toda sujeta á traydores.  
*Dem.* No acabas? *Pep.* Poco me falta.  
*Dem.* Cubre esa rama mas alta.  
*Pep.* Vesme aquí en paños menores.  
*Dem.* Los jardines de Vel-Flor  
 están mas cerca de aquí,  
 que es ya Polonia, y allí  
 no ha de entrar este traydor:  
 trocaremos los vestidos  
 con alguno por dineros,  
 y allí, entre sus Jardineros,  
 viviremos escondidos.  
*Pep.* Vamos, que salen infiero.  
*Dem.* Que al Guardian dexan, repara,  
 no te pares. *Pep.* No parará  
 aquí aunque fuera Cochero. *vanse.*  
*Salen Jacobo, el Capitan y Guardas.*  
*Jac.* Estad con grande atencion  
 que entrambos han de morir.  
*Cap.* Pues por aquí han de venir.  
*Jac.* Mas qué es esto? *Cap.* Hábitos son,  
 y este, señor, el del Lego.  
*Jac.* Sin duda me han engañado  
 los dos, y se han escapado.  
*Cap.* Qué haremos? *Jac.* Seguirlos luego.  
*Cap.* Por dónde, para toparles?  
*Jac.* No os detengais. *Cap.* Vamos, pues.  
*Jac.* Vivo está Demetrio, él es,  
 no pararé hasta matarle. *vanse.*  
*Salen Ladislao, Rey de Polonia, Margari-  
 ta, Damas y Músicos.*  
*Rey.* Este es el sitio ameno y celebrado  
 de los Jardines de Vel-Flor, que han dado  
 envidia á Europa, en él hermana, espero  
 que venzas tus tristezas. *Mar.* No lo infiero  
 de la esperanza que en mi amor despierta  
 la vida de Demetrio. *Rey.* Siendo incierta,  
 como se ha averiguado, la noticia  
 que de su vida dió alguna malicia,  
 vence, hermana, á tus penas las porfias,  
 que en el discurso ya de tantos dias  
 como ha que indicios de su vida esperas  
 á ser vivo Demetrio, lo supieras.  
*Marg.* La desesperacion nunca es consuelo,  
 eso, señor, alienta mi desvelo.  
*Rey.* Pues Polonia hoy la Corte ha reducido  
 á estos jardines, y pues han venido  
 Caballeros y Damas á aliviarte,  
 fiestas voy á ordenar para alegrarte:  
 cantad, venced vosotros sus pasiones.  
*Marg.* Vamos, alivíame mi amor dispones.  
*Canta.* Pues la noche de la ausencia  
 robo la luz á mi amor,  
 mas que me anochezca siempre,  
 mas que nunca salga el sol.  
*Marg.* Repetid, repetid todos  
 esa desesperacion:  
 queriendo nací á Demetrio,

la envidia me lo usurpó,  
 pues si así viviendo, muere  
 conmigo, y sin él mi amor:-  
*Ella y mús.* Mas que me anochezca siempre,  
 mas que nunca salga el sol.  
*Marg.* Qué sirve la luz del dia  
 á quien infeliz nacio?  
 para no ver sus desdichas  
 la noche le está mejor.  
 Venga la tiniebla obscura,  
 cúbrase el dia de horror,  
 y no manifieste á un triste  
 la causa de su pasion;  
 pero no venga (ay de mí!)  
 que en la obscuridad mayor,  
 lo que no pueden los ojos,  
 mira la imaginacion.  
 Mas si en dia y noche muero,  
 y la luz vive en su ardor:-  
*Ella y mús.* Mas que me anochezca siempre,  
 mas que nunca salga el sol.  
*Salen Demetrio y Pepino de Jardineros,  
 con azadones.*  
*Pep.* Qué dices? *Dem.* Muriendo estoy.  
*Pep.* No estás aquí ya escondido,  
 seguro y desconocido?  
 Pues te acomodastes hoy  
 en este jardin por mi,  
 habiendo ayer escapado  
 de riesgo tan declarado?  
*Dem.* Es que el retrato perdí  
 de Margarita, mirando  
 sus divinos rayos bellos. *Pep.* Dónde?  
*Dem.* En un quadro de aquellos  
 que estábamos igualando;  
 cogíome de susto allí  
 la venida de la Infanta,  
 y al volver con priesa tanta  
 al guardarle, le perdí.  
*Pep.* La joya? *Dem.* Ese es mi pesar.  
*Pep.* Busquémosla planta á planta.  
*Dem.* Tente, que está aquí la Infanta  
 y no podemos pasar.  
*Marg.* Dexadme, no prosigais,  
 que soia aliviarme espero.  
*Dem.* Volvamos *Mar.* Ha Jardinero?  
*Pep.* Señora. *Marg.* Escuchad, no os vais:  
 quién cultiva este vergél?  
*Pep.* Muchos que andan por aquí;  
 pero á mi mozo y á mí  
 nos toca aqueste quartel.  
*Marg.* Quién es vuestro mozo? *Dem.* Yo.  
*Marg.* Cielos, no es este el soldado  
 que al riesgo tan declarado  
 del coche me socorrió?  
*Pep.* Por su habilidad, que alabo  
 por grande, le recibí.  
*Mar.* Y qué es? *Pep.* Ha un mes que está aquí.

y aun plantar no sabe un nabo.  
*Marg.* Bueno es. *Pep.* Es hombre de jugo  
y tiene otras. *Marg.* Quáles son?  
*Pep.* De tres panes de racion  
no hace jamas un mendrugo.  
*Marg.* Bien come. *Pep.* Faltando estoy  
al agua que está esperando.  
*Marg.* Id vos solo. *Dem.* Vé volando, *ap.*  
y busca el retrato. *Pep.* Voy.  
*Marg.* Abrid, si están detenidas  
las fuentes. *Dem.* No correrán.  
*Marg.* Pues por qué? *Dem.* Porque ya están  
de veros á vos, corridas.  
*Marg.* El Jardinero es agudo.  
*Pep.* Eso me obliga á buscarle. *case.*  
*Marg.* Si no es él, solo imitarle *ap.*  
la naturaleza pudo.  
De donde sois? *Dem.* Yo nací  
perseguido en un Lugar,  
no puedo Patria llamar  
á quien el ser no debí.  
Dexando la mia yo,  
donde nací perseguido,  
varias tierras he corrido,  
ninguna me recibió.  
A esta, en fin, que me destierra,  
me ha trasplantado, señora,  
que hasta ver si me mejora,  
no la he de llamar mi tierra.  
*Marg.* Mal á este estado acomodado  
tan lucido entendimiento.  
*Dem.* Yo logro aquí un pensamiento  
de ser Príncipe. *Marg.* En qué modo?  
*Dem.* De esta república hermosa  
es Príncipe un Jardinero;  
sus acciones, lo primero,  
son de Rey. *Marg.* Extraña cosa!  
*Dem.* Son sus primeros desvelos  
regar al salir el dia,  
desata la fuente fria  
que quiebra en mil arroyuelos.  
Ved si á los pasos primeros  
indicios de Rey se gana,  
pues se halla cada mañana  
cercado de lisongeros.  
Vá y mira sus quadros bellos,  
que es quien necesita mas  
del gobierno y el compás,  
y si algun cogollo en ellos  
sobresale á mas grandeza,  
sin dar con la dilacion  
á otras ramas ocasion,  
vá, y le corta la cabeza.  
Nada de su Imperio ignora  
que despues cause algun daño,  
pues puede ver sin engaño  
todo su Reyno en una hora.  
Que el causar tantos enojos

á un Rey, daños no advertidos,  
es por ver con los oidos  
lo que no pueden los ojos.  
Porque es precisa pension,  
que el que oye lo que no toca,  
reciba de boca en boca  
trocada la informacion.  
Que yo del distinto olor  
de alguna flor, he advertido,  
que llega á mí desmentido  
por pasar por otra flor.  
Y así, señora, al destino  
de mi eleccion hago ley,  
que imaginandome Rey,  
soy todo lo que imagino.  
*Marg.* No hablais vos razon ninguna  
de Jardinero. *Dem.* Es error;  
siempre discurre mejor  
un pobre de la fortuna.  
El rico goza, y no advierte  
como goza vacilando;  
siempre el pobre anda pensando  
en los casos de la suerte.  
Siempre vuelve el rostro atrás  
á mirar triunfos agenos,  
porque quien la debe menos,  
es quien la examina mas.  
*Dent.* Tenedle, seguidle. *Dem.* Ay Cielos  
*Marg.* Quién ocasiona aquel ruido?  
*Salen algunos criados sacando á Pepino  
asido, y el Rey tras ellos.*  
*Dem.* Todo me asusto. *Criad. i.* Quitadle  
la joya. *Pep.* No, vive Cristo.  
*Rey.* Qué es esto? *Criad. i.* Aqueste villano,  
que alzar una joya vimos,  
que dice es suya, y su Alteza  
sin duda la habrá perdido.  
*Pep.* Sin duda miente, señor,  
que esta joya es de mi primo,  
que es aqueste Jardinero  
que se casaba el Domingo,  
y la compró para darla  
á la novia, y se deshizo  
el casamiento, porque era  
la novia tuerta, y no quiso  
darla vistas siendo tuerta.  
*Marg.* Será así, que no he perdido  
yo en el jardin joya alguna.  
*Dem.* Cielos, en grande peligro  
estoy si ven el retrato:  
hay mas estraños caminos  
de perseguirme mi estrella!  
*Rey.* Mostrad la joya. *Pep.* Es de vidrio,  
é indigna de vuestras manos:  
si la ven, somos perdidos. *ap.*  
*Rey.* No importa. *Pep.* Yo no sé de ella.  
*Criad. i.* Aquí, señor, la ha escondido;  
suelta, villano, esta es.

*Dem.* Cielos, mi riesgo es preciso.

*Pep.* Yo he nacido para ahorcado,  
por demas es resistirlo.

*Rey.* Válgame el Cielo! qué veo?  
este es el retrato mismo

que di al Príncipe Demetrio:  
quién le tenia? *Pep.* Mi primo.

*Dem.* Yo, señor, no tuve tal,  
que él codicioso lo ha dicho  
por guardarla. *Pep.* Eso me niegas?

*Suya es, señor, vive Christo.*

*Rey.* Llevad presos á los dos,  
que este, sin duda, es indicio  
que han dado muerte á Demetrio.

*Dem.* Señor, oid os suplico.

*Rey.* Llevadlos con gran cuidado.

*Pep.* Señor, que era muy mi amigo  
Demetrio, no puede ser  
que yo le matara. *Dem.* Cuidos,  
señor, antes que nos lleven.

*Rey.* Qué esperais? *Pep.* Señor, pasito.

*Criad. 1.* Vayan, pues. *Dem.* Valednos vos,  
señora. *Marg.* Señor, oidlos.

*Rey.* Aquí, qué pueden decir?

*Pep.* Yo, que soy Platero digo,  
me la han dado á aderezar.

*Rey.* Llevadle. *Dem.* Esperad, amigos.

*1.* No hay que esperar. *Dem.* Qué desdicha!

*Marg.* No le oireis? *Rey.* Dicen delirios.

*Dem.* Yo señor:- *Rey.* No le escucheis,  
que este, si Demetrio es vivo,  
sabe de él. *vase.* *Marg.* Lástima tengo  
de verle habiendole oido. *vanse.*

*Pep.* Engordar para matar  
ha sido esto. *Dem.* No lo admire,  
que desde la cuna soy  
el Príncipe Perseguido.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Demetrio y Pepino.*

*Dem.* El dia alegre y sereno,  
que al mundo su luz ofrece,  
para mí solo amanace  
triste, y de rigores lleno.  
De la prision, como ves,  
nos traen á Palacio ahora;  
una malicia traydora  
causa de estos daños es,  
pues el tyrano avisado  
de que aquel retrato halló  
el Rey, prenda con que yo  
tantos indicios he dado  
de mis señas advertido,  
ya se empieza á rezelar;  
y porque yo al publicar  
quien soy, no sea creido,  
un Embaxador envia  
que á Ladislao persuada  
que fué la joya robada,

fingiendo en ofensa m  
engaños tan peregrinos.

*Pep.* Yo cobro buena opinion,  
pues me tienen por ladron  
y salteador de caminos.

*Dem.* Averiguar con recato  
sin duda el Rey mismo quiere  
lo que del retrato infiere.

*Pep.* Bercebu lleve el retrato:  
en fortunas tan distintas  
no hubo ocasion de empeñarle,  
de venderle ú de jugarle  
á los dados ó á las pintas?  
Guardarle fué astucia ingrata;  
no te pareces, señor,  
á un tuerto, que con primor  
traia un ojo de plata,  
que muchas veces lo hizo  
prenda de lo que comia;  
y si jugaba y perdía,  
paraba el ojo postizo.

*Dem.* En mí el rezelo no cabe.

*Pep.* No estamos cerrados? *Dem.* Sí.

*Pep.* Pues no es muy seguro aquí  
estar debaxo de llave.

*Dem.* En mí hay valor. *Pep.* En mí no.

*Dem.* Pues qué temes? *Pep.* Que sin ser  
Santos, hemos de caer  
juntos el verdugo y yo.  
Mal pleyto tengo por tí,  
pues hay testigo que dice  
que fuí Frayle, y lo que hice  
del hábito, harán de mí.

*Dem.* De aquí á mañana sospecho,  
que ya sabrá el Rey quien soy.

*Pep.* Y si á mí me cuelgan hoy?

*Salen dos Criados del Rey.*

*1.* Por tí vengo. *Pep.* Dicho y hecho.

*1.* Despues volveré por vos,  
que hablaros el Rey desea.

*Mem.* Que avisos de un traydor crea!

*1.* Informánle que los dos  
á Demetrio habeis robado  
las joyas. *Mem.* Pues él sabrá  
la verdad. *Pep.* Eso será  
despues de haberme ahorcado.

*1.* El proceso está probando  
la culpa. *Pep.* El proceso miente.

*1.* Y es muy cierto y evidente  
que le matasteis, fiando  
su muerte á la sombra vil  
de la noche. *Pep.* No es muy cierto,  
pues todo quanto hemos muerto  
ha sido 'al sol y al candil.

*1.* Vaya el truhan. *Pep.* Qué atrevidos  
Polacos! *1.* Hacedle entrar.

*Pep.* Vuelva Dios por este par  
de Principes Perseguidos. *Llevanle.*

queriendo naci a Demetrio,

que esta aqui.



*Dem.* Cielos, es lisonja alguna  
para un Astro soberano,  
ver un corazon humano  
batallar con la fortuna?

A qué de penas me obligo!  
mi padre está preso ó muerto;  
el Rey, de quien soy, incierto;  
yo en miserias; mi enemigo  
logrando en paz sus traiciones;  
Filipo de mí olvidado. *al paño Marg.*

*Marg.* Allí está el hombre, que ha dado  
aliento á mis confusiones;  
pero el Rey habrá querido  
hacer su averiguacion,  
y así desde la prision  
á Palacio le han traido.

*Dem.* Soy infeliz. *Marg.* De su acento  
suspenso el dolor le dexa,  
un hombre humilde se queja  
con tan grave sentimiento!

*Dem.* Sí para mí ensordeció,  
aunque se precia de justo  
el Cielo:- *Sale Marg.* Es temor injusto.

*Dem.* Quien me ha respondido? *Marg.* Yo.

*Dem.* No pienso dar desde aquí  
mas crédito á mi rezelo,  
que pues me responde el Cielo,  
no está sordo para mí.

*Marg.* Labrador, cuyo language  
al sayal tosco hace agravios,  
pues el alma por los labios  
sale á desmentir el trage,  
en cuyo rostro, por ser  
papel donde el Cielo forma  
vivas letras, con que informa  
el bien, ó el mal al nacer.  
Leyendo está mi atencion  
unas cifras de nobleza,  
aunque en ellas la pobreza  
echó ese pardo borron.

De qué pesar hace alarde  
tu pecho? *Dem.* Para matar  
no viene solo un pesar,  
que es enemigo cobarde,  
pues de amargo fruto llenas,  
sembrando á nuestro despecho,  
unas de otras en el pecho  
van produciendo las penas.

*Marg.* Yo tambien siento las mias,  
y de ver que otros padecen  
suele consolarse un triste.

*Dem.* A tí las penas se atreven?

*Marg.* Son forzosas, pues rezeño,  
que me ha quitado la muerte  
al que elegí por esposo.

*Dem.* Amor mi esperanza aliente, *ap.*  
los dos de un mal padecemos.

*Marg.* Tambien el incendio sientes

de amor? *Dem.* Y es la causa tal,  
que en quanto el Orbe contiene,  
no sé si alguna la iguala,  
sé que ninguna la excede.

*Marg.* Siendo de tan baxa esfera,  
te empeñas tan altamente?

*Dem.* Lo que hoy noté en un quadro  
de estos amenos vergeles,  
que yo cultivar solia,  
aquí aproposito viene  
para disculpar mi empeño.

*Marg.* Pues dí lo que viste. *Dem.* Atiende:  
una rosa, que fue adorno  
del boton que la florece,  
y vanidad del Planeta,  
que abrió sus hojas luciente,  
en la concha de esmeralda,  
que el mas galan de los meses  
la dió, donde, como Venus,  
frondosos golfos navegue:  
era Reyna de las otras,  
aclamada de un alegre  
florido vulgo, sujeto  
de su hermosura á las leyes:  
ví un clavel, que mereció  
en maridage silvestre  
á esta rosa, por ser hijo  
de olorosos ascendientes,  
aunque desigual á ella  
pareció, porque no estiende  
la pompa que le acredita,  
pues solo se le concede,  
que oprimidos sus matices,  
por entre el boton acechen,  
encubriendo y recatando  
con aquel embozo ver  
el color purpureo, que  
como á Rey le pertenece.  
Y es la causa, que del Sol  
los rayos le usurpa siempre  
una planta, que ambiciosa  
ha crecido velozmente  
un girasol, cuya sombra  
le tiraniza rebelde  
la luz con que ha de brotar:  
mas yo con filos crueles  
cortaré el soberbio tronco,  
pues el clavel de esta suerte  
logra su ser, y la rosa  
echará de ver, que tiene  
méritos iguales, quando  
para dar á conocerse  
por Príncipe de las flores,  
Púrpura y Corona ostente.

*Marg.* Qué enigmas son misteriosas  
las que á mi discurso ofreces,  
que con sospechas me turban,  
y con dudas me suspenden?

No eres tu el que estás culpado  
 con aquel indicio aleve?  
 yo misma no ví quitarte,  
 con descredito evidente,  
 de las manos mi retrato?  
*Dem.* Sí, mas quitarme no pueden  
 otro, que guardo copiado,  
 adonde nadie le encuentre,  
 con invisibles colores,  
 y con secretos pinceles.  
*Marg.* Luego yo soy el sugeto  
 de tu amor: *Dem.* Tu solamente  
 ser el bello original  
 de aquella copia mereces.  
*Marg.* Y el retrato, como estaba  
 en tu poder? *Dem.* Porque fuese  
 prenda en los dos de firmeza.  
*Marg.* Hombre, qué dices? quién eres?  
 quién te le dió! *Dem.* El Rey tu hermano.  
*Sals el Rey.* Como es posible, que intentes  
 acreditar ese engaño?  
*Dem.* Qué haré, si el Rey favorece  
 á Jacobo por su hija?  
 el declararme es perderme.  
*R. y.* Habíendome ya informado *ap.*  
 del sirio en que hallarle pueden,  
 á Filipo envíe á llamar,  
 aquel anciano prudente,  
 que crió á Demetrio, él solo,  
 por las noticias que tiene,  
 averiguará este indicio.  
 En fin, á decir te atreves,  
 que yo te di aquel retrato?  
*Dem.* Hay verdad que lo defiende.  
*Rey.* Que me satisfagas quiero.  
*Dem.* Despues de satisfacerte,  
 volverás por la razon?  
*Rey.* La razon reyna en los Reyes.  
*Dem.* Vencerás pisiones propias?  
*Rey.* Un pecho Real no las tiene.  
*Dem.* Empeñas tu te? *Rey.* Si empeño.  
*Marg.* Con esto mis dudas crecen.  
*Dem.* De tí dos impulsos fio.  
*Rey.* Quales han de ser, me advierte.  
*Dem.* Piedad, para que te obligues,  
 valor, para que me vengues.  
*Rey.* Yo los ofrezco. *Dem.* Pues oye.  
*R. y.* Ya te escucho atentamente.  
*Dem.* Monarca, cuyas leyes dilatadas  
 llegan, para que grande te presumas,  
 al Mar Septentrional, que sepultadas  
 mira en tumbas de yelo sus espumas:  
 muchas Historias hacen veneradas  
 los bronces, los pinceles y las plumas;  
 pero ninguna habrá que iguale ó mida  
 el trágico volumen de mi vida.  
 Yo soy Demetrio, que la luz primera  
 ví en el dosel, que me sirvió de cuna,

donde llegué á entender, que tambien era  
 vasalla de mi Imperio la fortuna:  
 y que sin mis decretos, no pudiera  
 el tiempo executar mudanza alguna;  
 pero es humano un Rey, yo lo examino,  
 pues pago imposiciones del destino.  
 Desde que me ceñí el Laurel sagrado,  
 son los peligros, que con él compiten,  
 cierzos, que mi desdicha ha desatado,  
 para que de la frente me le quiten:  
 desde aquel dia en que me ví aclamado  
 (señas te quiero dar que me acrediten)  
 sobre un caballo dócil y brioso,  
 que tú me diste, bruto generoso,  
 bayo, obscuro de piel, frente estrellada,  
 negras las crines, y de crespas lienas,  
 redondo el casco, cuya planta herrada,  
 estampas multiplica en las arenas:  
 la testa de fiereza hermosa armada,  
 toda escrita de nervios y de venas,  
 ancho de pechos, y de cuello breve,  
 monte, si para, viento, si se mueve.  
 Desde aquel dia, pues, que fué el primero,  
 y el último del Reyno que he perdido,  
 de otro Saul mas barbaro y mas fiero,  
 vengo yo á ser David tan perseguido;  
 él ya se vé Legislador severo  
 de tanto Imperio, quando yo abatido,  
 de cien Provincias que mi sangre hereda,  
 tierra en que sepultarme aun no me queda.  
 Et hace, que de aplausos le corone  
 la aclamación, y en vano yo lo intento:  
 su mesa de aparatos se compone,  
 á mi algun dia me faltó el sustento:  
 él sobre un Trono Real la planta pone,  
 yo piso fatigado, y sin aliento  
 nevada sierra en el Diciembre frio,  
 ó abrasado arenal en el Estío.  
 Ten piedad, como Rey prudente y sábio,  
 pues todos estos daños referidos,  
 y este indigno disfraz con que me agravio;  
 persuaden á un tiempo dos sentidos.  
 siendo estas penas, que pronuncia el labio,  
 lastimas, que se ven con los oidos,  
 y estos pobres y míseros despojos,  
 querellas que se escuchan con los ojos.  
 Si de Cesar la púrpura sangrienta  
 del roxo humor, que de su dueño brota,  
 á la venganza provocar intenta,  
 de atroces puntas ofendida y rota:  
 este trage te irrite con su afrenta,  
 pues las adversidades que denota,  
 son heridas sin sangre, si se advierte,  
 que ha executado el brazo de la suerte.  
 Por gran Señor, por Príncipe Cristiano,  
 mi justicia tus armas apellida,  
 de un traydor, de un rebelde, de un tirano  
 me vengue tu nacion, siempre temida:

que yo pondré á tus pies libre y ufano,  
la Corona, el Imperio, el ser, la vida,  
y haras amable el nombre que te aclama,  
al Cielo, al mundo, al tiempo, y á la fama.

*Rey.* Si doy crédito al aviso  
del Emperador, a queste  
es un hombre cauteloso;  
si atiende á lo que refiere,  
señas verdaderas hallo.

*Dem.* Por qué á mi ruego enmudeces?

*Rey.* Tu eres Demetrio? no sé,  
viendote de aquesta suerte,  
si lo dude, ó si lo crea.

*Marg.* En mí á lo ménos parece,  
que el amor y la piedad  
á que lo crea me mueven.

*Rey.* Como no te has declarado  
conmigo hasta hoy? *Dem.* Por verte  
interesado en las dichas  
de mi enemigo. *Rey.* Aun no pueden  
satisfacerse mis dudas.

*Marg.* Qué, tantos indicios mienten?

*Dem.* Mi verdad es mal creida:  
ya no hay remedio que espere.

*Al paño Fil.* Aunque vasallo no soy  
del Rey, vengo á obedecerle,  
de sus avisos llamado;  
así sabré lo que quiere.

*Vá á hablar al Rey, y al ver á Demetrio,  
se suspende y detiene.*

A vuestros pies, gran señor;  
mas cielo! *Dem.* Filipo es este.

*Fil.* Porque dexéis de estrañaros  
en suspension semejante,  
de que no paso adelante,  
la disculpa intento daros:  
por quien sois iba á pagaros  
con debida reberencia;  
pero la Real presencia  
de mi natural Señor,  
como primer acreedor  
me ha embargado la obediencia.  
El que le ha llorado ausente,  
que al verle se alegre, es justo:  
pero vos, Príncipe Augusto,  
vestido tan pobremente?

Vos con un traje indecente?  
quien vio un diamante estimado  
en pardo plomo engastado?  
la fortuna erró el metal,  
pues de un grosero sayal  
el engaste os ha librado.

*Dem.* Llega á mis brazos, segundo  
padre, á quien mi vida debe  
educacion y costumbres.

*Rey.* Ya pude satisfacerme.

*Marg.* Ya se vencieron las dudas,  
Amor mis dichas celebre.

*Dem.* Ladislao, ya que ha llegado  
quien por mi crédito vuelve,  
qué respondes? *Rey.* Es torzoso,  
que haya de hallarse presente  
el Embaxador. *Dem.* No miras :-  
*Fil.* Qué será lo que previene?

*Dem.* Que á Embaxador de un tirano  
no le han de valer las leyes!

*Rey.* Aquí aguardareis los dos.

*Dem.* Qué intentas? *Fil.* Algun daño teme  
el corazon. *Rey.* Yo, y mi hermana  
volveremos brevemente

á dar la respuesta á un tiempo;

á ti, al que de parte viene

de Mauricio, y á vosotros,  
pues de aquesta accion pendientes

estais. *Marg.* Si es contra Demetrio,  
hoy mis esperanzas mueren. *vans. los c.*

*Dem.* Qué arguyes de aquesto? *Fil.* Temo,  
(no lo permita la suerte)

que Ladislao, por su propia  
conveniencia, nos entregue

al tirano. *Dem.* Siendo Rey,  
quieres que su nombre afrente?

*Fil.* Tambien fué Rey Ptolomeo,

y entregó traidor y aleve  
la cabeza de Pompeyo:

que está lleno de dobleces

un pecho humano; y del modo

que la ponzoñosa sierpe

encoge y niega el veneno

en el Invierno, de suerte,

que el Labrador sin peligro

rodearla al brazo suele,

y quando el Verano abrasa,

desencogida le vierte:

un encubierto enemigo

así recata y desmiente

el tósigo racional,

y para poder verterle,

desatado por los labios,

la ocasion aguarda siempre.

*Dem.* No ves, Filipo, que toma

las armas toda la gente,

que el Real Palacio guarda?

*Fil.* Y el Rey á este sitio vuelve.

*Dem.* Qué confusion! *Fil.* Quiera el Cielo,  
que mis temores no acierten.

*Salen Rod. y el Rey con criados, y en fuentes  
una celada y espada y baston, y la inf.  
con sus Damas, con azafates cubiertos.*

*Rey.* Ya que has venido de parte

del que por dueño obedeces,

atiende, para que ahora

esta respuesta le lleves.

*Marg.* Tu, que por Gran Duque aclamas

al que tiránicamente

de Moscovia y de Tartaria

- usurpa los dos Laureles,  
oye lo que has de decirle.
- Rod.* Ya mi atención lo previene.
- Rey.* Este que ves es Demetrio?
- Marg.* El que en tu presencia tienes  
es del muerto Juan Basilio  
legítimo descendiente.
- Rey.* Y vuestra Alteza disculpe  
lo que tardé en conocerle,  
y estas prendas Militares  
de otro Rey recibir puede.  
Esa Armada toda y otras,  
que mis Fronteras guarnacen,  
han de ser los instrumentos  
con que castigue á un rebelde.
- Marg.* Y esta Púrpura Real,  
y estos adornos decentes  
trocad, señor, á ese traje,  
pues porque juntos os premien,  
os dá las galas Amor,  
y Marte el arnés luciente.
- Dem.* Heroyca acción! *Fil.* Ya los Cielos  
por un Perseguido vuelven.
- Dem.* Invicto Rey, la victoria  
vuestras armas me prometen:  
bellísima Margarita,  
Sol cuyo Ocaso no llegue,  
y cuya luz idolatro  
desde su divino Oriente,  
si piso el Trono usurpado,  
haré que en él os veneren;  
y si restauro el Laurel,  
servirá su cerco verde  
de coyunda de dos cuellos,  
de Corona de dos frentes.
- Rey.* Y tu dirás á Jacobo,  
que respondo de esta suerte.
- Rod.* De todo quanto aquí admiro  
haré que informado quede.
- Rey.* Que yo ayudaré á Demetrio  
con mis esquadras valientes.
- Marg.* Que yo en favor de mi esposo  
seré Semiramis fuerte.
- Fil.* Que de estas pardas cenizas  
hoy ha renacido el Fenix.
- Dem.* Que yo cobré el Imperio,  
que me tiraniza aleve.
- Rey.* En anuncios del suceso  
marciales aplausos suenen.
- Marg.* Y vosotros prevenid  
aclamaciones alegres.
- Fil.* Feliz principio! *Dem.* Un cuidado  
tengo entre tantos placeres.
- Fil.* Quál es? *Dem.* Saber de mi padre,  
pues temiendo estoy su muerte.
- Rey.* La guerra se ordene al punto.
- Marg.* El Norte sus ecos tiemble.
- Fil.* Ya triunfas de la fortuna. *vase.*
- Dem.* Aun temo sus accidentes. *vase.*
- Rey.* Decid, que Demetrio viva. *vase.*
- Marg.* Decid, que Demetrio reyne. *vase.*
- Voces.* El Príncipe Demetrio  
viva, y mueran los rebeldes.
- Entranse acompañando la música la cara y  
el clarín, y salen Jacobo y Elena.*
- Elen.* Ya que la noche va cubriendo el Cielo.  
aquí tendrá descanso tu desvelo.
- Jac.* Mal descansa un cuidado,  
pues habiendo la fama publicado,  
que Demetrio no es muerto,  
creo la tempestad, y dudo el puerto.  
Fuera de que esta torre mal guardada  
está en una campaña despoblada,  
y solamente ha sido  
el intento que á ella me ha traído,  
ver si el Alcayde á Juan Basilio tiene  
preso con el cuidado que conviene,  
y ya le he visto, y vuelvo satisfecho.
- Elen.* Y no ha causado lastima en tu pecho  
verle en esta prision con tantos daños,  
donde ya los pesares y los años  
le han cubierto de canas?
- Jac.* Son tus piedades vanas,  
antes me irrita el verle tan trocado,  
cuerdo discurre en su presente estado:  
pero las penas, con cruel porfia,  
el discurso le dan, que no tenia:  
y con violencia fuerte,  
tambien las penas le han de dar la muerte,  
pues por quitarle el sueño, le sentencio,  
de la noche en el lobrego silencio,  
á que en sonoro acento tristemente  
con amargas memorias le atormente,  
que en aspid convertido,  
la muerde el corazón por el oido;  
pero suspenso y solo allí le veo.
- Elen.* Quiera el Cielo que logre mi deseo:  
Juan Basilio es mi sangre, y de su queja  
la piedad á librarle me aconseja;  
hoy, con recato atento, *ap.*  
le di algunos indicios de este intento:  
y así las guardas de la torre, abierta  
aquesta noche dexarán la puerta,  
pues para disponerlo con secreto  
bastaron su interes y mi respeto.
- Jac.* Ya su manto estendió la sombra parda,  
vamos donde Rodolfo nos aguarda,  
para ver lo que el Rey me ha respondido;  
mas porque sea el gusto repetido,  
descubrid á mis ojos  
ese asunto infeliz de mis enojos.
- Corren una cortina, y descubrese Juan Bas.  
sentado junto á un bufete con dos luces, le-  
yendo en un libro, ya de barba cana.*
- Elen.* Mira en quien executas tus rigores.
- Jac.* Así van satisfechos mis temores. *vans.*

*Juan.* Contra el olvido vive aquí notoria  
de varones ilustres la memoria,  
que de la fama en el heroico templo,  
en letras y armas dan al mundo exemplo  
leyendo sus anales,  
dignos de estar en bronce inmortales;  
cómo no me averguenzo en mis acciones  
de no haber imitado sus blasones?

Que ociosamente he vivido! *Levantase.*

Si el ser consiste en saber,  
quién tan ignorante ha sido  
que nació para no ser,  
de qué sirve haber nacido?  
Siendo para efectos tales  
incapaz, no hay distincion  
del hombre á los animales;  
aun de mas provecho son  
los mismos irracionales.

Su piel el bruto ganado  
curtida del sol y el viento,  
para que nos calce, ha dado  
sus carnes para el sustento,  
sus fuerzas para el arado.

La ovejuela al dueño ayuda  
con la leche que reparte,  
y ofreciendo en copia ruda  
esquilmos que labra el arte,  
por vestirnos se desnuda.

De un gusano la invencion  
fabrica una carcel breve,  
en cuya sutil prision,  
textidos primores debe  
Italia á su aplicacion.

Y la abeja diligente  
con repetida costumbre,  
junta en un corcho útilmente  
licor que nos alimenta,  
materia que nos alumbre.

Y pues dan con sabio indicio  
tan provechosos tributos,  
y yo el tiempo desperdicio,  
mas valen que yo los brutos  
por ser de mas beneficio.

*entase, salen Pepino y Demetrio en  
trage de Soldados vizarras.*

*Dem.* Con la gente de Polonia  
salimos ayer marchando,  
dexamos atras las Tropas,  
y habiendo el camino errado,  
hemos venido á parar

á esta torre. *Pep.* Y yo me espanto  
que esté abierta á tales horas.

*Dem.* Allí á una mesa sentado  
está un anciano leyendo.

*Pep.* Mejor fuera estar cenando.

*Dem.* A Filipo considero  
cuidadoso de no hallarnos;  
y pues ya sabes el sitio

donde es forzoso hacer alto  
con la gente, vuelve luego,  
y di, que me aguarde al paso  
del tio. *Pep.* Mi diligencia  
satisfará tu cuidado.

*vase.*

*Dem.* Que venerable presencia!  
á respeto me ha obligado:  
si es el dueño de esta torre?  
quanto en él estoy mirando  
me mueve las atenciones, *(trumento.*  
y me suspende los pasos. *Suena un ias-*

*Juan.* A mis desvelos el sueño  
convida con el descanso,  
mas ya malogra su aliento,  
pues me lo estorva tyrano  
el repetido tormento  
que me acuerda mis agravios.

*Dem.* Un instrumento interrumpe  
el silencio de este quarto.

*Canta una voz.* El infeliz Juan Basilio,  
preso vive y desterrado,  
despues que el Cetro y Corona  
por incapaz le quitaron.

*Juan.* No me destierran mis yerros  
en otro tiempo tan claros,  
ya no importa corregirlos;  
pues de qué sirve escucharlos?

*Dem.* Cómo á lo que canta, el uno  
responde el otro llorando?

Mas ya el acento prosigue,  
pendiente estoy de su labio.

*Canta.* Pasa las noches y dias  
vertiendo copioso llanto  
por el Principe su hijo,  
muerto en la flor de sus años.

*Dem.* Muerto el Principe Demetrio!  
Mienten los ecos villanos  
que con falsa voz han hecho  
á la verdad este agravio:  
miente la fama traydora.

*Juan.* Quién sois, mancebo gallardo,  
que en esta cruel prision  
desmentis crecidos daños  
y aliviais con vuestro aviso  
las penas de un desdichado?

*Dem.* Soy el que debo sentir  
mas que vos el triste caso  
que ha referido ese acento.

*Juan.* Mas que yo? mucho lo extraño.

*Dem.* Yo padezco esta desdicha.

*Juan.* Yo la padezco y la causo.

*Dem.* Conoceis vos á Demetrio?

*Juan.* Perdile en sus tiernos años.

*Dem.* Quién sois? *Juan.* Sabed (ay de mí!)  
que soy quien el ser le ha dado.

*Dem.* Pues padre y señor::-*Jua.* Qué escucho!

*Dem.* Dale á Demetrio los brazos.

*Juan.* Hijo (si el verte con vida

es de mi deseo engaño )  
que noticia tan alegre  
me la diestes tan despacio !

*Dem.* No os conocia, señor,  
porque quando os llevo á ver,  
preso estais, y así mi amor  
me dilatava un piacer,  
por estorvarme un dolor.

*Juan.* El desconocerme aquí,  
por estarme bien, lo apruebo,  
pues doy á entender así,  
que para ser el que debo,  
dexo de ser el que fui,  
Perdiendo la libertad,  
mudé de naturaleza,  
y lo que en mi mocedad  
no me enseñó la grandeza,  
me enseña la adversidad.  
Con que ya mas obligado  
llamarme padre has podido,  
aunque estoy en tal estado,  
pues viendome tan rogado,  
qué importa verme abatido ?

*Dem.* Aun lloras ? ya con razon  
tus lágrimas se pudieron  
recoger al corazón.

*Juan.* De tristeza aquellas fueron,  
y estas de alegría son.

Y como en prueba tan fuerte,  
quantas del pecho retira,  
salen todas de una suerte,  
no las juzga el que las mira,  
sino el propio que las vierte.

Mas ya que te llevo á ver,  
dime, hay esperanza alguna  
en tan largo padecer,  
de nuestra adversa fortuna ?

*Dem.* Ya me dió, con Real clemencia,  
Ladislao contra el traydor  
sus armas y su asistencia.

*Juan.* Hijo, cobre tu valor  
lo que perdió mi imprudencia,  
y en empresa semejante  
ten un corazón constante,  
porque á todo se aventure,  
ni una dicha le asegure,  
ni un mal suceso le espante.

Ocupa al bridon la silla,  
pues el que fuere leal,  
desnudará la cuchilla  
por su señor natural;  
tu el Ejército acaudilla:  
bien parece un Rey en él,  
que al Cetro ampara el baston;  
y á la celada el Laurel,  
y el militar pavellon  
conserva el Regio dosel.  
La guerra es justa, pues es

contra rebeldes vasallos,  
asiste personalmente  
á sus accidentes varios,  
No confies de ninguno,  
ten poderoso cuidado,  
que no hay Ministro tan grande,  
á quien advertido y sabio  
no deba asistir su dueño,  
pues la obligacion del brazo  
es guiar la pluma ; y ella,  
en te de aquel inmediato  
instrumento que la mueve,  
su oficio va executando,  
que mal puede por sí sola  
formar la letra, ni el rasgo ;  
y si algun borron cayó  
en el papel, el culpado  
no es el corte de la pluma,  
sino el pulso de la mano ;  
y ojalá que yo pudiera  
salir de aquí, porque á entrambos  
nos tocara aquesta empresa.

*Llora.* *Dem.* Quién lo estorba : *Juan.* El embarazo  
de las guardas. *Dem.* En la puerta  
no hay gente que impida el paso,  
facil está la salida.

*Juan.* Quando Jacobo inhumano ap.  
me ofende, debo á su hija  
beneficio tan extraño !  
lo que me ofrecio ha cumplido ;  
y pues libertad alcanzo,  
he de intentar una hazaña,  
digna del bronce y del marmol.

*Dem.* Si logro un heroyco empeño,  
lo que debo satisfago.

*Juan.* En su orilla me verá  
el Boristenes elado,  
aunque caudaloso explave  
cristales, que cuaja el Austro,  
marchando con una pica  
para militar debaxo  
de tus ordenes. *Dem.* Las tuyas  
son preceptos que yo guardo.

*Juan.* Yo solo un vasallo soy,  
tú, Príncipe soberano.

*Dem.* Ser hijo tuyo es la dicha  
mayor. *Juan.* Del fuerte salgamos  
antes que aqueste placer  
le turbe algun sobresalto.

*Dem.* Salir sin riesgo podemos.

*Juan.* Pues yo te ire acompañando ;  
pero ha de ser de esta suerte. *Toma la luz.*

*Dem.* Quién vió efectos tan contrarios !

*Juan.* Al Gran Duque de Moscovia  
se debe aqueste agasajo.

*Dem.* Es es trocar las acciones:  
en tus pies pondré mis labios,  
señor. *Juan.* Venga vuestra Alteza.

*Dem.* Será la obediencia agravio,  
padre ::- *Juan.* Servir á su Rey,  
es oficio de vasallo.

*Dem.* Tú me alumbras?

*Juan.* Qué te admiras?  
la luz me dió el desengaño;  
y aunque tan ciego he vivido,  
ya puedo alumbrar tus pasos. *vanse.*

*Salen Rodulfo, Jacobo y Soldados, y ha  
de haber una corona de laurel.*

*Jac.* Ya que se desenmaraña  
con la luz la sombra fria,  
culpa fuera hallarme el día  
en mi tienda de campaña.  
El salir della es forzoso  
con atentas prevenciones,  
á ordenar los esquadrones  
de mi ejército copioso;  
pues hoy remitir intenta  
el tribunal de la suerte  
su sentencia al trance fuerte  
de una batalla sangrienta.

*Rod.* No ciñe tu heroyca frente  
aquese Augusto Laurel?

*Jac.* Despues volveré por él,  
que la antigüedad prudente  
en los encuentros marciales,  
para dar mas osadia,  
á sus Monarcas ponía  
las insignias Imperiales:  
al turbar los ayres vanos  
la militar confusion,  
me vereis á imitacion  
de los Cesares Romanos:  
seguidme. *Vanso, y sale Demetrio.*

*Dem.* Facil ha sido  
accion tan dificultosa,  
por estar la luz dudosa,  
y no haber amanecido.  
De mi padre me aparté,  
encubriendo aquesta hazaña,  
que por grande y por estraña,  
solo de mi la fié,  
y mezclado con la gente  
de una tropa, que marchó  
de retaguardia, venció  
el mayor inconveniente  
mi cauteloso cuidado  
en el intento que sigo,  
con que ya de mi enemigo  
al pavellon he llegado:  
si le doy muerte, notoria  
haré que mi fama quede,  
y con poca sangre puede  
conseguirse una victoria.

*Salie por la otra puerta Juan Basilio en  
trage militar con vengala.*

*Juan.* La espia que me guio

por sendas que el uso ignora,  
al salir la hermosa Aurora  
la contraseña me dió:  
con que al mismo alojamiento  
de mi enemigo llegué;  
asi por mi volveré,  
matarle, ó prenderle intento.  
El corazon no he mudado,  
aunque otro soy del que he sido,  
el discurso fué adquirido,  
pero el valor heredado;  
mas ya de rosa y clavel  
se viste el azul zafiro.

*Dem.* No es mi padre el que alli miro?

*Juan.* Cielos, no es Demetrio aquel?

*Dem.* Señor, qué intentas? qué asi  
te pretendes arriesgar?

*Juan.* Ayudarte á executar  
los consejos que te di,  
dexando algunos Soldados  
en ese bosque sombrío.

*Dem.* Yo en las margenes del rio  
mis batallones armados,  
que anima con su presencia  
el Rey y su bella hermana,  
estrella, que soberana  
me asiste con su influencia.

*Juan.* Que nos trae á los dos, creo,  
un propio impulso, aunque en vano.

*Dem.* El no estar aqui el tyrano,  
malogra nuestro deseo.

*Juan.* Pues ahora nos conviene  
tomar otro acuerdo. *Dem.* Y que  
ha de ser, en riesgo tal,  
el que tu industria previene?

*Juan.* Este ejército en hileras  
repartido y ordenado,  
de qué gente se ha formado?

*Dem.* Quantos siguen sus vanderas  
son vasallos nuestros. *Juan.* Luego  
los que al rebelde aclamaron,  
y su Rey apellidaron,  
soberbio, ambicioso y ciego,  
juzgandote muerto á ti,  
podrán con lealtad debida,  
viendote ahora con vida,  
darte el Imperio? *Dem.* Es asi,

*Juan.* Pues hijo, tu los exhorta,  
escuchen todos tu acento,  
y para tan arduo intento,  
con aquel Laurel importa  
coronarte. *Dem.* Eso condeno.

*Juan.* Por qué de ceñir le dexas?

*Dem.* Pues padre, tu me aconsejas,  
que usurpe un Laurel ageno?

*Juan.* En persuadirte portio.

*Dem.* Es persuadirme á un error.

*Juan.* Pues no es tuyo? *Dem.* No, señor,

mientras tú vives, no es mio;  
 Jacobo con deslealtad  
 el Reyno tiranizó,  
 y en el crimen delinquió  
 de la lesa Magestad;  
 y si yo á tu frente quito  
 este Laurel, no sería  
 castigar la tiranía,  
 sino imitar el delito.

*Juan.* Que reynes tú solo quiero.

*Dem.* Fuera ofensa de mi fe.

*Juan.* Reyna tú, que yo seré  
 tu Ministro y Consejero. *Toma el Laurel.*

*Dem.* En tí estarán mas ufanas  
 estas verdes hojas, pues  
 digna su esmeralda es  
 de la plata de tus canas.

*Juan.* En fin, me vuelves fiel  
 aquesta prenda? *Dem.* Así elijo  
 lo mas justo. *Juan.* Solo un hijo  
 restituyera un Laurel;  
 y pues con aplauso tuyo  
 ya mi cabeza corona, *Pónese el Laurel.*  
 mi voz infunda respeto  
 en las enemigas tropas.

Vosotros, que habeis seguido  
 las vanderas alevosas,  
 que castigadas del ayre,  
 con vuelo infame tremolan;  
 vuestro legitimo dueño  
 os aconseja y provoca  
 á que dexeis de un tyrano  
 la sujecion afrentosa  
 y sino, castigaré  
 inobediencias traydoras.

*Tocan caraxas, y dice dentro Ladislao.*

*Lad.* Toca al arma. *Dem.* Ya acometen  
 las esquadras de Polonia:

*Ea, Soldados. Juan.* Allí  
 hace falta tu persona.

*Dem.* He de dexarte en el riesgo?

*Juan.* Con la gente que se emboasca  
 ya me socorre Filipo.

*Dem.* Ha traydor Jacobo: ahora  
 que es Demetrio quien te llama,  
 tus temores no te escondan.

*Vase desnudando la espada, toquen, y sale Ja-*  
*cobo por la otra puerta con espada y rodela.*

*Jac.* Pues ya te sigo. *Juan.* A pasar  
*Saca la espada Juan Basilio.*

por esta punta te arroja.

*Jac.* Tú en libertad? Tú atrevido  
 de este Laurel te coronas?

Qué te anima á tanto empeño?

*Juan.* A dos hazañas heroycas  
 me resuelvo, á perdonarte,  
 si humilde á mis pies te postras,  
 pagando en esto á tu hija,

porque me libró piadosa  
 de la prision; ó animoso  
 darte con mis manos propias  
 la muerte, si estás rebelde.

*Jac.* Matándote yo, se logran  
 mis intentos. *Juan.* Qué, no eliges  
 la piedad? *Jac.* Fuera afrentosa  
 sujecion ser tu vasallo,  
 quando tu mismo ocasionas  
 tus desprecios. *Juan.* Pues mira  
 si me acreditan las obras; *Batallan los dos.*  
 muere, traydor. *Jac.* Aunque pese  
 á mis arrogancias locas,  
 rendido estoy á tus plantas. *cae.*

*Juan.* Tu vertida sangre informa  
 tu aleve delito. *Dent.* Viva  
 Juan Basilio. *Dent. Dem.* Ya es lisonja  
 de mi oido a queste aplauso.

*Tocan caraxas y clarines, y salen todos.*

*Rey.* Ya el perdido Imperio cobras.

*Dem.* Ya los mismos que alentaron  
 la parcialidad traydora,  
 con justas aclamaciones  
 te aseguran la victoria.

*Elen.* Ya, señor; pero qué miro!

*Juan.* Aquella atencion heroyca  
 de darme la libertad,  
 os quise pagar, señora,  
 perdonando á vuestro padre;  
 mas pues él mismo lo estorva,  
 de otro modo os satisfago:  
 Ladislao, Rey de Polonia,  
 el tratado casamiento...

*Lad.* Ya te entiendo, es ley forzosa,  
 mi palabra así la cumplo. *Danse las man.*

*Juan.* Ved si la suerte os mejora,  
 pues por un padre que os quita,  
 os ha dado una Corona.

*Rey.* Gran Duque, dadme los brazos.

*Juan.* Despues del Cielo, esta gloria  
 á vuestras armas se debe.

*Marg.* Demetrio. *Dem.* Princesa hermosa.

*Marg.* Llegó el plazo dilatado,  
 esta es mi mano. *Dem.* Esta sola (nos.  
 estimo mas que un Imperio, *Danse las ma-*  
 porque siendo vuestra, sobra.

*Juan.* Filipo, amigo, ya sé  
 lo que os debo. *Fil.* Corresponda  
 mi humildad á favor tanto.

*Pep.* Y quando estés en Moscovia,  
 no le has de dar á Pepino  
 baqueta para unas botas?

*Juan.* Premio á tu lealtad se debe.

*Dem.* Aquí el Perseguido ponga  
 fin á sus adversidades,  
 y los que escriben su historia,  
 en el perdon de sus yerros  
 vuestra piedad reconozcan.

F I N.









BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200024046

Ayuntamiento de Madrid